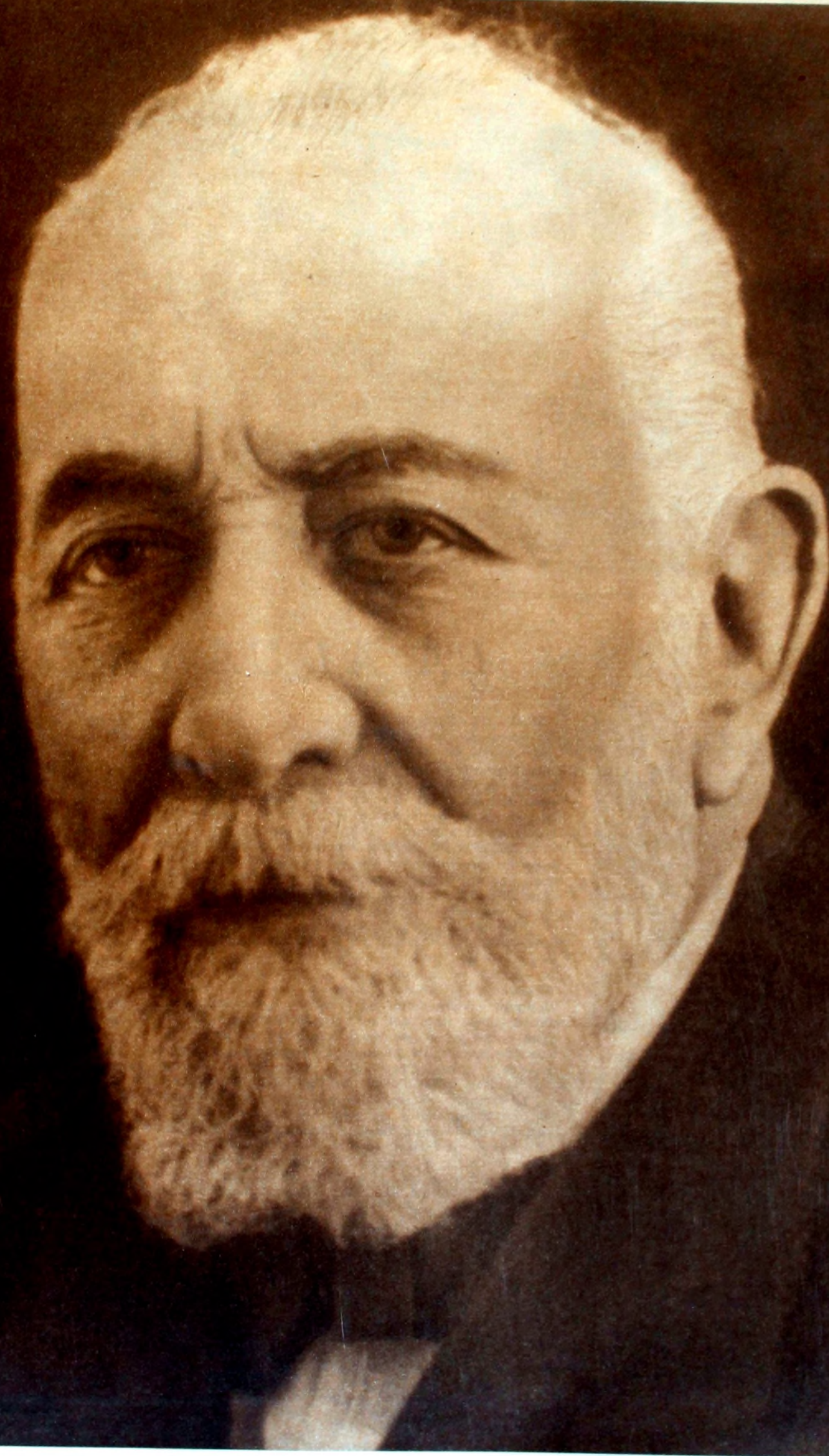


EL DIA

LXXX — Nº 1477 —

MONTEVIDEO, 7 DE MAYO DE 1961

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Dr. JOSE SCOSERIA (1861 - 1946)

Hombre de ciencia y ciudadano eminente, profesor de varias generaciones, bregó, sin pausa, durante su vida ejemplar, por la higiene, la asistencia y la medicina social, por la libertad y la enseñanza, realizando, con visión de futuro obra fecunda y perdurable en bien del país.



Uno de los frentes del histórico edificio con aberturas hechas en sus muros en diversas épocas.

LA ADUANA DE ORIBE

El Concejo Departamental de Montevideo ha resuelto definitivamente el destino de la vieja construcción que sobre la rambla República de Chile se levanta, aislada, frente al puerto del Buceo y que se conoce con el nombre de "Aduana de Oribe". Se cumple así un viejo deseo de rescatar de la ruina y del olvido una construcción ligada a las vicisitudes históricas y al desarrollo económico, demográfico y cultural de nuestro país.

Propósito de nuestras autoridades municipales es hacer de este edificio el local en el cual se albergue un museo en el que se documentará el desarrollo de la Hacienda Pública en aquella parte que se relaciona con la Aduana nacional.

Durante el período que en nuestra historia se conoce con el nombre de Guerra Grande (1843-1851) el país estuvo dividido en dos territorios con gobiernos organizados en cada uno de ellos. Montevideo —con el Gobierno de la Defensa— contaba para sus necesidades militares y comerciales con el puerto que poseía sobre la bahía. El resto del territorio —Gobierno del Cerrito— por su extenso litoral, contó con un mayor número de puertos. Para atender las recaudaciones de esos puertos y las necesidades de las fronteras, el país fue dividido "en cinco Receptorías Generales, dependientes de la Colecturía General, las que a su vez se dividían en Sub-Receptorías y éstas en Resguardos. Las Receptorías Generales eran: la del Uruguay —que controlaba el principal comercio de cabotaje—, la del Buceo —que tenía a su cargo el comercio de ultramar— y la de Maldonado —que participaba un poco de los dos tipos—; y luego las terrestres de Cerro Largo y Tacuarembó, que controlaban el comercio fronterizo, con el Brasil".

"La Receptoría del Buceo, que debió ser tan importante, ha dejado pocas huellas de su existencia. Acaso la empalideció la circunstancia de hallarse junto a la Colecturía General" —también establecida en el Buceo—. "La desempeñó durante casi toda la guerra, desde su nombramiento en 1845, D. Juan Moratorio. Tenía en su presupuesto dos Oficiales de Receptoría, dos Guardas y dos Ordenanzas". (Mateo J. Magariños de Mello: "El Gobierno del Cerrito", El Siglo Ilustrado, Montevideo, 1948, pág. 182 y pág. 298 del T. I).

La Receptoría, o Aduana, del Buceo recababa también su importancia de su proximidad con el Pueblo de la Restauración (Villa de la Unión) y con la sede del Gobierno del Cerrito.

¿El edificio que ocupara esta Aduana, había sido edificado con ese fin o se adoptó otro para los cometidos de esa función?

Según algunos historiadores, la Receptoría del Buceo ocupó las instalaciones del saladero de Secco, levantadas en las postrimerías del siglo XVIII o principios del XIX. Así, por ejemplo, lo afirma en el informe que en junio

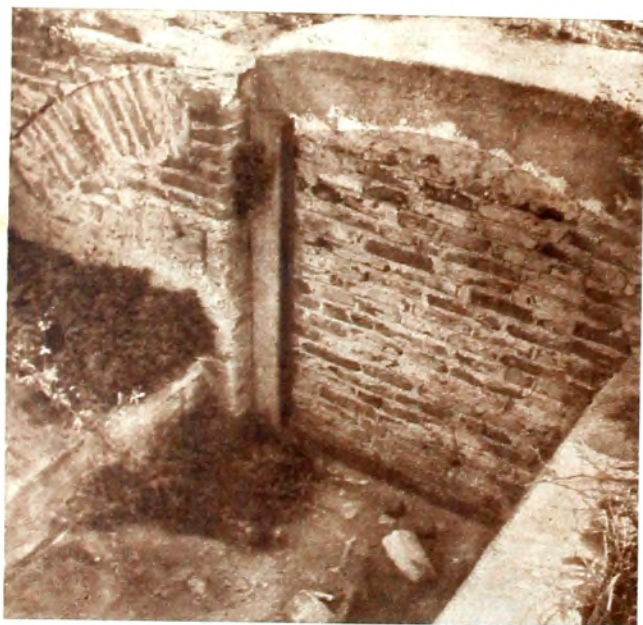
de 1955 elevara a la Comisión Municipal de Estudios Históricos el Sr. Dn. Juan Carlos Gómez Alzola:

"Este antiguo edificio que data de la época colonial fue originariamente parte del Saladero de Secco, uno de los varios existentes en esa zona, a extramuros de Montevideo, del lado Este y único, por otra parte, cuyo edificio principal se conserva intacto. Posteriormente, en el historial del edificio se enriqueció en ocasión de las invasiones inglesas. Don Juan José Secco armó y mantuvo una fuerza de 280 hombres en su Saladero, frente de la cual fue puesto D. José Artigas, cuyo nombre viene a quedar de tal suerte ligado a la historia de este edificio el que sin duda, debe de haber hecho las veces de cuartel o apeadero de aquella partida comandada por quien estaba llamado a tan altos destinos. Con la Guerra Grande y cisma consiguiente, fue habilitado para el comercio del Puerto del Buceo, por decreto del Gobierno del Cerrito, de julio 10 de 1843, hecho que constituye otro fundamental episodio a que estuvo vinculado el edificio. El decreto de la referencia declaraba en su exordio que el propósito además de "llenar las necesidades de la población", era que se hiciese "también más fácil el percibo de los derechos para el Estado", provenientes del comercio de exportación e importación. El Saladero de Secco fue destinado para el percibo de esos derechos".

"Durante toda la Guerra Grande, pues, el antiguo "Saladero de Secco", cumplió sus funciones de Aduana y por él pasaron todas las mercaderías que surtieron al país —con excepción de Montevideo— durante 9 años. Con la paz de octubre dejó de funcionar en él la mencionada oficina, al reunificarse el país. Desde entonces no tuvo, que el suscrito sepa, ninguna función importante, o por lo menos, de importancia pública". (Juan Carlos Gómez Alzola: "Proyecto de utilización del edificio de la antigua Aduana de Oribe en el Buceo", Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, Montevideo 1956, T. XIV, págs. 382 y 383).

Según otros estudiosos, el edificio fue levantado expresamente para destinarlo a las oficinas de la Aduana. Tal lo que afirman el Arq. Juan Giuria y Dn. Horacio Arredondo en el informe que el 4 de setiembre de 1956 elevan a la Comisión Honoraria de Estudios Arqueológicos e Históricos de Montevideo:

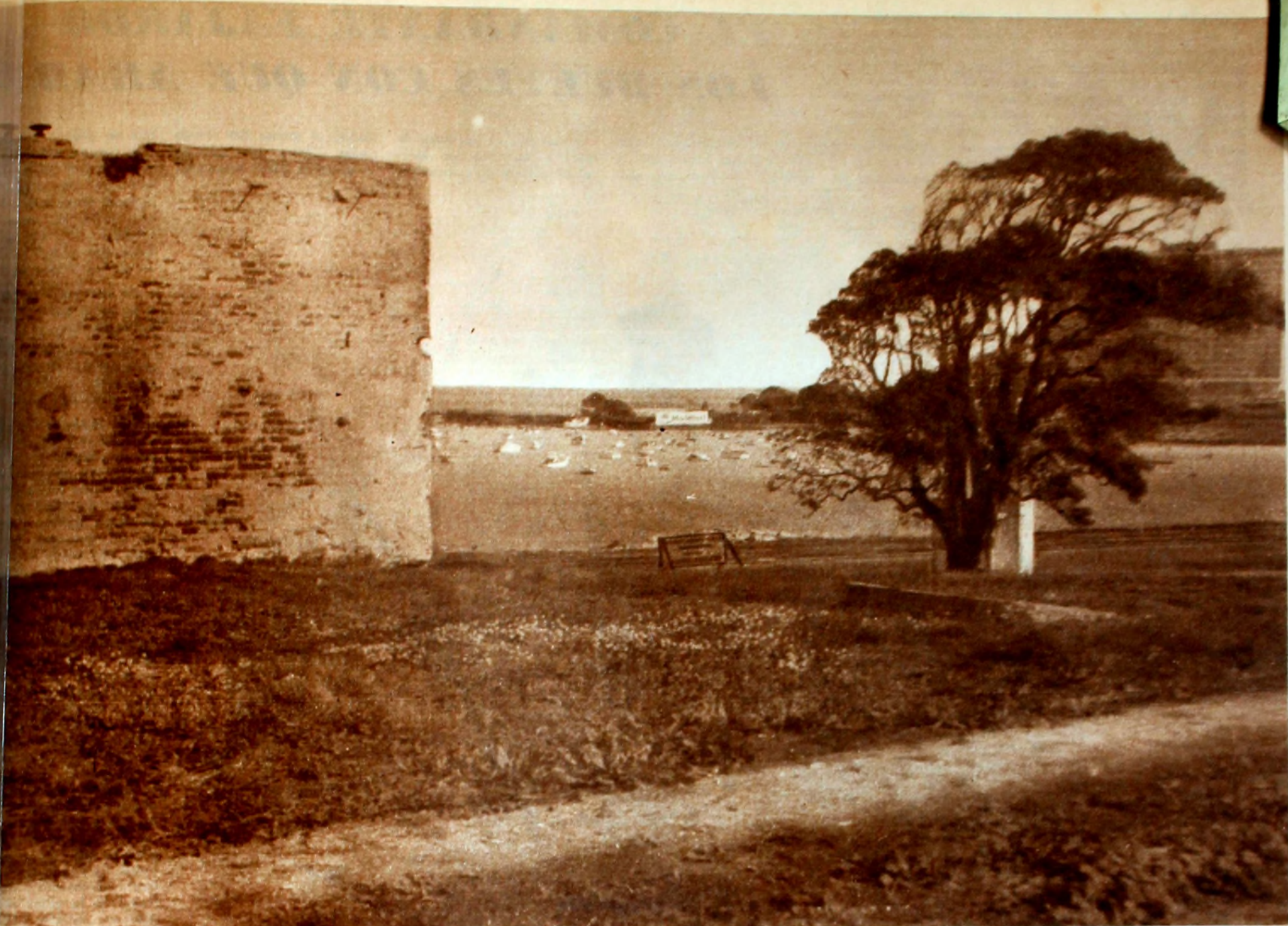
"...para determinar la presunta fecha de construcción del edificio sito en las proximidades de la playa del Buceo, conocido por "Aduana de Oribe", los suscritos se constituyeron en el lugar de su emplazamiento y, luego de un examen minucioso de los elementos en vista, llegaron a la conclusión de que ciertos aspectos de la edificación, carecen de los signos característicos de la época colonial; teniendo como tal, la técnica constructiva imperante durante los años en que España dominó políticamente el país.



La entrada a un pequeño depósito abovedado que se encuentra a lo largo del muro posterior del edificio, ha sido recientemente tapiada.



Arcos y pilares dividen en dos el ancho ambiente que une los dos cuerpos del edificio.



Un ángulo de la parte posterior de la Aduana, al fondo el puerto del Buceo con la alegría de las pequeñas embarcaciones que custodia.

Esencialmente, se han podido comprobar tres detalles que nos inclina a sospechar que esa construcción puede ser incluida entre las obras de origen colonial, esos detalles son los siguientes:

- Las dimensiones de los ladrillos empleados en sus muros;
- La presencia del mortero de cal y arena en dichos muros;
- La esmerada ejecución de los grandes arcos interiores.

"Los ladrillos de uso corriente en la época colonial hasta 1830 (aproximadamente) tenían alrededor de 0m.40 de largo, y los que se fabricaron más tarde, sólo medían, término medio, 0m.37, dimensión que persistió hasta finalizar el segundo tercio del siglo pasado. Ahora bien, hemos encontrado en la vieja Aduana del Buceo, numerosos ladrillos de 0m.37 de longitud y ninguno que sobrepasase esa medida.

"La cal era un artículo muy costoso en los tiempos de la Colonia y de ahí que sólo tuviese aplicación en obras de gran importancia. Aun mismo, en demoliciones de viejos inmuebles de cierta categoría, hemos notado que sus muros eran de ladrillos asentados sobre barro a guisa de mortero. En cambio, en el caso que nos ocupa, se ha empleado un excelente mortero de cal y arena."

"Si se hubiese tratado de un saladero de fines del siglo XVIII, integrado generalmente por cobertizos y galpones cubiertos, en su mayoría, con techumbre de "paja brava", es muy difícil que se hubiese adoptado un material que, aún en obras de relativa entidad, se recurría a él con suma discreción."

"El edificio presenta, en planta, la forma de una "U", cuyo brazo horizontal está ocupado por una vasta sala de dos naves separadas por una fila central de arcos carpaneles, cuya impecable ejecución, robustece nuestra opinión de que hay grandes probabilidades de que nos encontremos frente a algo más que a un simple saladero."

"Todo induce a suponer, pues, que se trata de un edificio presuntamente levantado durante los años de la Guerra Grande." (Arqto. Juan Giuria - Horacio Arredondo: "Sobre la Aduana de Oribe y el Saladero de Secco". Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, Montevideo, (págs. 390-392).

En la copia fotográfica de donde aparecen próximos,

pero distintamente ubicados y diferenciados, el Saladero de Secco y la Aduana.

Creemos que el punto pueda ser aclarado con un poco de empeño. Si los títulos de propiedad nada aclaran ni son más explícitas las fuentes literarias que pudieran indagarse, queda el examen del monumento mismo, cuyo estudio debiera, en cualquier caso, ser hecho con profundidad y exhaustivamente.

Y este estudio sólo puede hacerse antes y durante los trabajos de conservación que el edificio está reclamando.

Trabajos de conservación, decimos, porque no nos atrevemos a usar el de restauración. Cabe aquí hacer un llamado a la conciencia de quienes van a poner manos en él para que no se repita lo que ya es historia en la restauración de nuestros monumentos: el mimetismo, al

acumulamiento de falsos testimonios, la presentación de una escenografía tan huevecita que la poesía, el encanto y el testimonio del tiempo están excluidos de allí donde precisamente se le quisiera encontrar.

Destiérrese de una buena vez las reconstrucciones históricas (condenadas en tantas conferencias internacionales, Atenas, El Cairo, París) respetemos en su integridad el documento que nos ha legado el pasado y tengamos también fe en nuestro tiempo, en nuestro actuar, en nuestra sensibilidad y no huyamos de lo que somos y cómo somos para, pretendiendo frenar el tiempo, querer volver al pasado.

Luis BAUSERO

Fotografías del autor.

(Especial para EL DIA)



Uno de los dos amplios arcos que se ven desde el patio interior.



El portón de entrada visto desde el patio interior.

SERIAN las seis de la tarde cuando el montón de guerreros —unos 70— a cuyo frente iba el comandante Froilán Fajardo, llegó al monte. Hicieron fuego, carnearon, amarguearon y comieron. Y estaban en ese silencio que los hombres y la naturaleza hacen en el instante de entre el día y la no-

gran ruidaje. Asomaron y vieron las columnas guerreras tremolando banderolas del mismo color que las suyas en lo alto de las lanzas. Después de unos vivas Fajardo se arrimó al general. Con él también iba Viera que ya se había incluido en la plana mayor de Fajardo. Se abrazaron estrechamente je-

EL COMANDANTE FAJARDO Y LOS BUEYES CON QUE ARABA

—Vea comandante: usted arará con los güeyes que le parezca; pero yo no soy nen-

hombre. Allí en las horas de mate o churrasco don Marcelino se daba en críticas so-

teando el monte del arroyo Cañas Chico, les salieron "como maíz frito" hasta cien

que de güey no tiene don, porque nunca vide que moviese las patas usted hoy, aunque pareciera anduvo levantando un co... ¿Pa eso vino tan montao? ¿Pa eso trujo lanza que trujo? ¿No vergüenza lo que hizo?

Se hizo un silencio tioso hasta que el negro entre dientes:

—¡Yo no queris ju mandante! —Y después rigiéndose a Viera— una vergüenza patrón.

Allí quedó sentado toda noche Marcelino Viera vez en cuando levantaba los ojos y los pasaba por Miró llevar los muertos al monte, vio cuando Fajardo se acostó trabajosamente sin quejarse. La mañana pasó sobre la tierra y el viento de la madrugada avivó el brasero del fogón...

Continuaron a donde recibieron las armas y vieron. Y una vez más cargó otra partida, pero que la otra y mejor arma. Pero Fajardo sabía de lo suyo. Los otros dejaron el campo. El comandante en cuanto se pecharon Marcelino Viera blandió su colosal lanza y gritó: desafortadamente ganó el trevero y en botes gigantes tapó de sangre la media luna de su armadura. El y el negro, sudoroso, abrieron claros al fragor de la pelea combatiendo en terribles matanzas de hombres. Dos días después se juntaron al ejército. Fajardo dio las novedades generales y le narró los episodios de Viera.



José MONEGAL

che cuando se sintió un golpear de cascos sobre la tierra y un sacudimiento de ramas en la espesura. Aparecieron un blanco y un negro, ambos muy bien montados. En la diestra del blanco cimbrábase una lanza digna de Aquiles, negra e inmensa; y relumbrosa desde el regatón a las tres puntas de media luna y hoja. La del negro era una tacuara cortona.

—Güenas tardes. ¿Quién es el jefe?

—Güenas tardes. Yo soy el jefe, el comandante Froilán Fajardo, pa servirlo.

—Pues yo soy Marcelino Viera también pa servirlo. He venido a priesentarme.

—Muy bien, compañero, le doy las gracias. Apéese, desensille, y haga rueda.

Así lo hizo el otro, que era un paisano de estirado físico y rostro de severidad imponente.

A media noche el jefe mandó ensillar. Comenzaron a marchar silenciosamente. Fajardo explicó a Viera:

—Dende hoy caminaremos más de noche que de día asina los sinapismos no nos escuecen. Dentro de tres días nos incorporamos al general...

(Sinapismos le decía a los adversarios, cosa que nunca se pudo saber por qué.)

Estaban a monte una mañana cuando los alertó un

fe y oficial. Este presentó a su acompañante al que el general clavó sus ojos oscuros, fugazmente.

—Muy bien comandante. La cosa va pintando superiormente... Le vi dar una comisión. Tiene que arrimarse a la frontera por el lao de la sierra, pasar por las estancias de Correa y de Bentos. A la salida de ésta, sobre la Picada Sucia, mi compadre Arruda le va a entregar unas armas. ¿Cuántos hombres tiene?

—Setenta.
—¿Son de confianza?
—Yo sé con los güeyes que aro, general.

Cuando volvió a su fogón Fajardo notó que Viera iba encuevado. El comandante era un hombre de media estatura, ojos verdes, melena rubia ensortijada, una voz dulce. Muy pulcro en el vestir. Su modo era el de una persona tímida. Todo esto lo había observado muy bien Marcelino Viera en el correr de las jornadas hechas. Al hombre no le gustó para jefe. Se consideraba, en cualquier aspecto, desde la lanza al bigote muy por arriba de él. Ahora, con aquella respuesta que le dio al general, tuvo que rebelarse. Por eso en cuanto se apearon junto al fuego Viera se adelantó, se enfrentó al oficial y le dijo:

—Hasta que pegue la güelta viá seguir con usted.

—Ta bien. Vamos a ensillar, pues, y enderezar al norte.

Dos días y dos noches marcharon a lo zorro. En ese espacio de tiempo ocurrió lo siguiente: Viera había apartado fogón, tenía uno por su cuenta. Y como entre setenta bueyes siempre hay algún corneta no faltaron dos o tres que se le pegaron al

gún güey y por eso mismo no aré pa naidés y en ese son pienso seguir. Asina es que mañana me da el pase que yo buscaré otro jefe... y desculpe.

Fajardo lo miró de hito en hito. Luego respondió suavemente:

—Mire don: lo de los güeyes es un decir más viejo que el viento norte. Pero... basta. Aquí no va naidés atao, con eso le digo todo.

Antes de amanecer le llegó un chasque a Fajardo. El ejército había marchado toda la noche, ya estaba lejos. El general recomendaba prudencia en la comisión, ordenada. Fajardo hizo llamar a Viera.

—El ejército ya está lejos. Pero este compañero sigue, (por el chasque) lo puede acompañar.

Viera meditó un momento. Respondió:

—Hasta que pegue la güelta viá seguir con usted.

—Ta bien. Vamos a ensillar, pues, y enderezar al norte.

Dos días y dos noches marcharon a lo zorro. En ese espacio de tiempo ocurrió lo siguiente: Viera había apartado fogón, tenía uno por su cuenta. Y como entre setenta bueyes siempre hay algún corneta no faltaron dos o tres que se le pegaron al

bre el comandante: —"Que era hombre apocao, que tenía más de carpincho que de lobo", etc., etc. El tercer atardecer se le presentó en el fogón.

—Vea, comandante: le tengo que dar el parte que le viá dar. Asina como se va marchando se va mal. Tuitos en gurrumina semos como majada abajo el aguacero. ¿Por qué no manda dos o tres punteros media legua alante pa que cuando clifteen el enemigo peguen el grito? De no, en una de esas, ni tiempo a ensebar la lanza nos van a dar...

Fajardo lo oyó con toda deferencia. Y le contestó:

—Mire, compañero: ¿sabe lo que pasa? Que vengo bastante enfermo, medio tullido, y muy desnortiao. Sé que lo que me ha dicho es la pura verdad, le doy las gracias. Veo que usted es hombre muy facultativo en estos ensopaos. ¡Mire, se puso de pie bruscamente, cosa bastante difícil para un tullido —mire: hágame de jefe; yo le daré na más que el rumbo. Alivéeme, por sus muertos se lo pido!

De una pieza quedó Viera por lo inesperado de aquella salida. Pero no dudó mucho. Al otro día iba al frente del escuadrón más enhiesto que el Cid después que ganó la Colada... y tal día, des-

hombres. Fajardo levantó en la rienda a su bayo, gritó, disparó la pistola, tendió la lanza. ¡Vaya si sabía con los bueyes que araba! Fue un choque brutal, pero no tanto que le privara de ver que Viera y el negro corrían más ligero que el viento y no en dirección al enemigo. Le gritó a su asistente:

—¡Atajame esos ñanduses! ¡Que te acompañe Rosaurio!

El choque siguió. Al fin los enemigos huyeron, se filtraron en el monte, se azotaron al arroyo. Quedaron unos cuantos muertos. En el fogón estaba Fajardo lavándose una ancha herida en la pierna. Tenía las manos ensangrentadas y los cabellos encrespados. En eso aparecieron sus asistentes y el indio Rosaurio con el blanco y el negro por delante.

—Comandante, cumplida la orden. Si el moro que montaba este hombre —por Viera— no rueda, a estas horas todavía los estábamos corriendo por que los caballos de ellos son más pa parejeros que pa guerra.

Fajardo mandó sentar a Viera. El oficial clavó por un instante sus ojos verdes en los oscuros del otro, que estaba agobiado.

—Güeno —expresó al fin— ya veo mesmamente

—Haga venir al hombre y pidió el general.

Y Viera llegó junto a la carpa. El oficial habló:

—Pocos conozco tan buenos como él pa la guerra. Lo hice teniente por cuenta... y me parece lo que hice.

—Güeno, amigo Viera, lo hago capitán.

—Vea, general, y dese le —dijo Viera— el debe ser teniente o capitán el negro mi asistente.

disparé que no hay bueyes que pueda tráirle, por que sea, pa compararlo con el migo. En cuanto vide lampaguiar la primera vez se me encogieron las acras y salí tragándome el campo. El negro me siguió por apego y tal vez por jimidá, pero sé que no desgustao... Después, en el fogón del comandante trujo y me dio la vergüenza que no tenía, que tanta fama me hacía, y que aura que me va dentro. Y digo esto porque cuando priesenté al comandante Fajardo la lanza me sobra, creo que aura ya le está emparejando la medida...

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA)

Dibujo del autor.

BOLES, MONUMENTOS VIVOS: EL DE "LA ENSEÑANZA"

estruoso es el "Arbol de la Fraternidad Americana", sea el armonioso de la Avenida España, plantamos a los lectores poco, este gomero calle Pereira, consagrado al Arbol de la Enseñanza, obstante ser mucho ven, le aventaja en su longitud. Lástima que constreñido en buque por dos viviendas. "Arbol de la Fraternidad Americana", se protegen los soles urentes, o el sol, Artigas. Honorario. Pero del gomero en la calle Pereira puede verse sin mucha reserva la visión de que fue puesto en tierra por José Pedro de Pruebas? No es suministrarlas. Lo se sabe con certeza ese "ficus", con otra más, vino del Paraguay por encargo expreso del Reformador de nuestra enseñanza. Este constituye ya de honor y reveren-

la consagración del "Arbol de la Enseñanza" fue inmediatamente un acontecimiento sentimental, social y político. Si el 12 de octubre de 1950 rodearon al "Arbol de la Fraternidad Americana" diplomáticos de más jerarquía que los gobiernos mentales acreditaron para estrechar relaciones con el país, el 24 de octubre de 1952 toda la plana — y aun la juvenil — magisterio apareció conda ante este árbol, con de templo monumental, se alza a los fondos de la escuela de 2º Grado número 17, y que lleva la denominación de "Escuela Nacional". Había allí maestras hábiles que constituían banderas glorias, celosas autoras de los principios varelianos, que tanan influído para darle al guay su inconfundible democrático.

si fue grande el momento de juntar en la copa de plata de Tammara las lustrales de las 21 repúblicas americanas, para fundar el viejo y lozano ombú de la Avenida España, solemnísimo resultó el instante, en que, tras los acordes de la nación patria, 19 niños, con citas que ostentaban los nombres de los 19 departamentos, volcaban la tierra ortada por todas las escuelas de la República. Abutadamente todas, urbanas rurales. De ese modo, proveniente de todos los hábitos escolares de la patria, venía a vivificar el gran gomero que se dedicaba a arela.

Adrede, los niños hacían el contenido de las bolsas en las muchas oquedades de la corteza en aquel fuerte entramado de raíces emergentes, que se dirían extraño encaje gigante. Aunque tal vez fuese mejor decirlo con comparación de Enrique Ricardo Garet, que las vio como "entrelazadas" serpientes en lucha". Quien, con los grabados que ya varias veces se han ofrecido en este semanario, ponga atención, deje que la "loca de la

casa" fantasee, va a ver no sólo serpientes, sino cocodrilos, algún dromedario tendido y no sabemos cuántas cosas más, a condición de que esas cosas tengan color terrroso.

Con la lozanía y las proporciones de este gomero nuestro, en el recuerdo, sólo se nos aparece ahora algún gomero de la Recoleta bonaerense que acaso podría aventajarlo.

*

Hemos aludido ya, al pasar, el momento más tocante de la cálida ceremonia — insólita, emocionante — del 24 de octubre de 1952, en aniversario de Varela, fasto de la patria. Digamos aquí que cada bolsita contenía más o menos dos kilogramos de tierra. Esa proporción fue extraída en cada departamento de un gran montón formado con tierra aportada, como dijimos antes, por todas las escuelas, desde la más grande y céntrica, a la más humilde y apartada. Claro que los "aportes" se habían mezclado bien. Cuando la escuela carecía de un fondo, jardín o espacio libre adyacente, los niños recogían tierra en el parque o campo más próximo. Sin ese trabajo, el símbolo no habría sido igual. El caso era saber que toda escuela había puesto contribución.

Véase, pues, todo lo que hubo de aleccionante para los ciudadanos de mañana. Esto no habría sido posible sin un Consejo Nacional de Enseñanza Primaria que se identificara, a los fines del acto, con la Junta Honoraria Forestal. Y desde luego, sin la atención, y en muchos casos el fervor, de los maestros. Fueron infinitas las escuelas rurales enervorizadas con la fiesta que se preparaba en la capital para mayor gloria de Varela, cuyos descendientes tenían sitio de honor en el lugar de preferencia, con sillas y bancos, que se había dispuesto. Los Inspectores Departamentales tuvieron papel muy importante en la recogida, preparación y envío del "material". Todo fue recibido en tiempo. De manera que nosotros, tal realizadores, no soportamos inquietudes y, menos, angustias.

Debe dejarse consignado todo esto al hacer crónica — elemento de la Historia — a los efectos que pudieren corresponder, como se dice en los documentos oficiales. Lo deseable es que las "hornadas" escolares que se sucedan vean el "Arbol de la Enseñanza" como lo que debe ser mientras esté en pie. Y es variedad botánica de muy larga vida. Si desapareciera, no ha de ser improbable que alguien pueda aparecer con un vástago, para que siga la tradición. Y si no se hace así, que la culpa caiga sobre los que vienen pisándole los talones a los hombres de ahora, nosotros incluidos.

El "Arbol de la Enseñanza" es un monumento creado por la Naturaleza en un esfuerzo casi secular. Con decir que recuerda a Varela, ya está dicho que es alta-

mente evocador. Pero, ¿y todo lo que sugiere?

Lo decía muy bien Garet hace un par de años en este mismo Suplemento: "Estas raíces salientes, este tronco trabado, esta copa radiante, están ocupando su sitio en la niñez de varios miles de hombres de hoy. Mientras ahora mismo, acaso, algunos de ellos manipulan en la fábrica, atienden en el consultorio, teclean en la oficina, envuelven en el mostrador, leen, o inclinan simplemente la cabeza, he aquí que de pronto todo desaparece; se hace un lugar; las cosas toman un color distinto, muy raro. Alguien pone luego en ese sitio, de pronto, la clase con todo lo suyo, agita la campanilla, forma la fila. Entonces, inusitado, esplendoroso, surge el gomero, este gomero acariciante, umbrátil, ocupando todo. Y junto a él, aparece en seguida el compañero que se sentaba al lado, aquella palabra jamás oída antes, el temor del examen, el cigarrillo de la esquina. El silencio de ahora, así, cubre las raíces, envuelve el tronco, trepa por las ramas".

Es un panorama de evocaciones bien posible. Y para algunos, los de más imaginación y retentiva, acaso frecuente.

*

¡Qué bella ceremonia la que realizamos en aquella primavera en 1952, cuando el gomero desbordaba su savia, que era como volcar su gozo sobre los que lo admirábamos abajo! ¡Cuánto personaje, cuánta noble maestra, cuánto chico sorprendido o hechizado, tras las banderas de las escuelas que destacaban más por el manchón blanco de las túnicas de escolares y maestras, a tiempo que la Banda de Policía ejecutaba el Himno Nacional y las puras voces infantiles (todo un coro angelico) dejaban ecos prendidos en las más altas ramas del "Arbol de la Enseñanza", nombre que correspondía al gomero a partir de aquel solemne instante.

También en esta jornada triunfal la oratoria logró firmes acentos: el general don Edgardo Ubaldo Genta ofreciendo la fiesta — ¡fiesta del patriotismo, fiesta de las almas! — en nombre de la Junta Honoraria Forestal; el Ministro de Instrucción Pública don Justino Zavala Muniz, expresando la complacencia del Gobierno; el director de Enseñanza Primaria y Normal, don Nicasio H. García, llevando a la magna reunión el agradecimiento de las autoridades en la materia.

La Sección Técnica del organismo grabó en disco los discursos pronunciados. Oídos "en frío", mucho tiempo después, en el edificio del Grupo Escolar Jacobo Varela, en la calle Piedra Alta, podemos asegurar que aquellos mantenían todos los valores que les habíamos reconocido en momentos que nos embargaba la emoción. Es decir, cuando el sentido crítico estaba inhibido por el sentimiento.



Extraordinaria vista que permite apreciar cómo las ramas del "Arbol de la Enseñanza" atraviesan toda la calle Pereira y siguen alzándose sobre las casas fronterizas. (Foto A. Fernández Abad).

Donde quiera que sean llevados, como documento o antecedente, darán una alta idea de la nación. Y Varela aparecerá codeándose, a justo título, con el Dewet de Norte América, de quien tanto aprendió, o con el Sarmiento de la Argentina, que tanto respeto le merecía.

*

Completemos esta nota con la información — ésta ya de otro tipo — que sin duda no puede dejarse en el tintero. Como pedía árboles Artigas desde Purificación, los pedía Varela desde Montevideo. Con un conjunto de plantas, vino el gomero de la calle Pereira, que había nacido en el Paraguay. Lo trajo don Matías Alonso Criado, español con mucha actuación aquí a fines y principios del siglo. Llegó el gomero y fue plantado al poco tiempo. Corría el año 1877. En el sitio que entoldan hoy las pujantes ramas, había una modesta escuela que llevaba el número 17. La dirigía don José Abad, excelente y contraído pedagogo, que tuvo por ayudante a uno de los viejos maestros más recordados por su intensa actuación posterior: don Martín Goiret. Cuando se plantó el gomero, se pu-

sieron en la tierra bastantes arbolillos más. Unos no soportaron el trasplante, otros se secaron con los años y otros, por estorbarle al gomero, ya en camino de hacerse gigante, se cortaron.

Llama la atención hoy que sea tan exagerada la emergencia de las raíces, pero esto tiene explicación sencilla. El gomero, como su primo el higuerón, el ombú, etc., gusta de hacer ver la fuerte manera de estar asido a la Madre Tierra. Es como un orgullo. Pero en el caso del "Arbol de la Enseñanza" sucede que el terreno todo de aquella parte de la calle tuvo que ser bajado cuando se tendían los rieles tranviarios.

La Junta Honoraria Forestal, luego de la consagración, presentó nota al Municipio pidiendo la expropiación del terreno contiguo, con la casa que más impide la expansión del magnífico ser botánico. Es lo que corresponde. En el Viejo Mundo, en situaciones similares, no se ha vacilado. Italia, por ejemplo, tiene casos ejemplares. Una casa como esa cuya demolición se pide, se hace igual o mejor en cualquier otra parte en poco tiempo. Pero un árbol como

el que exaltamos, requiere un siglo, en que trabajen de continuo — y de consuno — el hombre, el sol, el aire, el agua y la tierra. ¿Cabe duda alguna, puestos a optar?

Fácil sería al Municipio, y merced al derribo, hacer una pequeña plaza, presidida por el "Arbol de la Enseñanza", que acogiera y tutelara a niños y adultos de la vecindad. En el lugar que está, la gran planta constituye un inigualado purificador del aire. Es insustituible. Con un espacio ya grande, la plaza permitiría la concentración de amplios contingentes escolares en fechas tan señaladas como las del nacimiento y la muerte del Reformador. Y en ninguna parte mejor que allí, contando la historia del gomero y evocando figuras de las generaciones que estuvieron a su sombra, podría hacerse la siembra del amor al árbol, esa campaña educativa que tanto se necesita aquí, donde, sin que acuse la conciencia, tanto daño suele hacerse al benéfico y abnegado ser que, como dijo Paul Valéry, "nos lo da todo y no nos pide nada".

Vicente A. SALAVERRI
(Especial para EL DIA)



Es tan enorme el gomero de Varela, que no hay espacio para fotografiarlo entero, máxime que lo ahogan a los costados dos casas particulares. (Foto J. Caruso).

EL MUSEO SOROLLA, EN MADRID



"Maria La Guapa". (Oleo).



"Viejo del cigarrillo". (Acuarela).

RECUERDE UD.

NO OCUPA LUGAR!!

SUPER
TABLA DE
PLANCHAR
PLEGABLE

"JISSA" M.R.

Industria Industrial y Comercial **JAMIL ISSA**
YTU 1824 ESQ. AV. ITALIA TEL. 50 02 61

Autos de "Jockey Club"
CAUSSI

Novios

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA

Tels.: 40.11.36 - 40.11.37

Nuestro compatriota, el pintor Alfredo E. Berta, que en viaje de estudio está recorriendo algunos países europeos, ha tenido la fortuna —dice— de visitar el Museo Sorolla, de Madrid, y en carta dirigida a un amigo de la casa, traduce su admiración por la obra del gran pintor español en estos párrafos que transcribimos, a título informativo, con la reproducción de algunos de los cuadros.

ESTA consagrado puramente a la obra de este gran artista, y ocupa un hermoso edificio de tres plantas; en un jardín no muy amplio, entre árboles y flores, está magistralmente emplazada una escultura, obra del ilustre artista Beaulieu, y que representa la figura señera del consagrado pintor de la luz.

La casa que ocupa el Museo, de cierto carácter andaluz, fue ideada y dirigida por el propio don Joaquín Sorolla y Bastida, y adoptada allá por 1911 como vivienda propia. En ella, además de su hogar, contaba con dos estudios de grandes dimensiones.

Hay a mi juicio, en la pintura de Sorolla, no sólo el dominio absoluto del color, sino también la armonía y la técnica de una obra perfecta, que a la vez infunde alegría y hasta se puede decir optimismo. El artista gustaba sinceramente de las cosas bellas y, tal como las sentía, las transportaba a sus maravillosas telas, llenas de verdad, de honradez y de sentimiento.

La idea de la fundación del Museo Sorolla partió de la propia esposa del artista, doña Clotilde García del Castillo, dama de exquisita sensibilidad y clara inteligencia, según publicaciones, y fue allá por el año 1923, luego del fallecimiento del pintor, que comenzó los es-

tudios previos al proyecto de creación de este importante Museo. En la mañana del 11 de junio de 1932, quedó inaugurado en trascendental acto, en el que usaron de la palabra, entre otros calificados oradores, nuestro conocido charlista don Federico García Sanchiz.

Contiene hoy el Museo Sorolla, entre óleos, dibujos, aguadas y acuarelas, 5.726 piezas; predominan los dibujos, que suman 4.530. Algunos de ellos son solamente ligeros esbozos a lápiz, en pequeñas hojas de block corriente.

Siguen los óleos, que suman 1.156, entre los que se cuentan los apuntes de reducido tamaño, y luego 29 aguadas y 11 acuarelas.

Fue don Joaquín Sorolla y Bastida uno de los más grandes pintores de su época y falleció en el pueblo de Cercedilla, en las cercanías de Madrid, el 10 de agosto de 1923.

Su obra magnífica ha de perdurar, sin duda, ya que el gran artista, verdadero poeta del color, maestro en la elección de los temas, indica para las generaciones venideras, la verdad en cuanto a la senda a seguir, en el complejo y discutido campo del arte.

Alfredo E. BERTA

(Especial para EL DIA)



"Autorretrato" de Sorolla.



"Niño de la barquita".



"El vendimiador". (Acuarela).

CIUDADES Y LOS DIAS CUENCA

ACE algún tiempo sentí la urgencia de conocer Cuenca. Y como no disponía de otro medio que el tren, en él tardé cinco horas interminables — ¡ya no pasa el tiempo! — en llegar a la ciudad encantada. En ella vivía entonces el poeta Miguel Valdivieso, que nos acompañó

en nuestra visita; y casi empezaba a ser realidad la posesión de una casa digna de Cuenca, por parte del escritor González Ruano que permanecía en Cuenca gran parte de sus días, por amor a la ciudad y a la casa. Un modo lógico de penetrar hasta los entresijos de uno de los mejores lugares de España.

No se puede evocar una ciudad a base de suspiros nostálgicos; sin embargo, yo, de las ciudades y de las cosas no suelo conservar mejores datos que esos: los suspiros llenos de nostalgia. Caminar por Cuenca es ir por otro mundo. No se parece a nada, no hay puntos de referencia para tratar con ella. Por mucho que algunos poetas suyos, que podemos llamar "oficiales" sin miedo a equivocarnos, hablen de Cuenca, ella no padece por eso. Porque es mejor. Y más seria, más grave, mejor enraizada con lo eterno español sin tacha y sin circunstancias. Hay, sin embargo, un grupo de poetas — no oficiales, simplemente poetas — que hacen una precio-

sa revista literaria, MOLINO DE PAPEL, que sí saben lo que es Cuenca la eterna; la de las piedras alucinantes, la de los extraños edificios colgados sobre las hoces de un río precioso y puro como soñado, el Júcar. Con este magnífico grupo poético publica la mayor parte de sus versos Miguel Valdivieso, poeta no de ahora, que ha llegado a la madurez de su vida después de un reposado discurso que arrancó al lado de Jorge Guillén y ha superado ya esas deshumanizadas etapas líricas (como las superó el propio J. G.) para ingresar resueltamente en la atezada pasión que es la clave hispánica presente.

Cuenca ciudad es bella y gratísima; sus casas nobles, sus palacios, sus templos, son dignos de admiración fervorosa. Pero, además, Cuenca posee su tremenda "ciudad encantada", ese mundo de piedras colosales, verdadero laberinto, en el cual una se puede perder, y hasta se quiere perder para enlazar con el más absoluto misterio.



"Los guías" explican las piedras de la ciudad encantada, dándoles nombres de cosa.



"Ciudad encantada", mundo de piedras colosales.



Extraños edificios colgados sobre las hoces del Júcar.

De Cuenca se puede hablar, como de sus grandes figuras del pasado, mucho tiempo. No es mi propósito hacerlo, ya que sólo me interesa suspirar por ella, evocarla, y hacérsela desear. Os doy unas fotografías que hice, sin maestría — ¡claro! — pero con amor. Para perpetuármela. Para que me sean el acicate de un regreso, más lento el estar y con la resolución de traérmela ya perfectamente sabida.

Los guías explican las piedras de la ciudad encantada dándoles nombres de cosas que se les parecen, hasta de seres, incluso de barcos! Los hombres han vivido tantos años allí que hablan de aquel mundo fantástico como de un mundo que no tiene secretos para ellos. Para el que mira sí que los tiene, indescifrables; y no está dispuesto a que se los conviertan en comprensibles, ni siquiera por medio de la ciencia. Cuenca y su ciudad encantada no necesitan explicación, no las toleran. Quieren ser admiradas incondicionalmente, inexplicablemente. Como son todas las cosas superiores que vamos encontrando, y abandonando, por el mundo. Para suspirar nostálgicamente por ellas, sí. Lo que hago yo

ahora mismo, mientras os hablo de unos días lejanos y de una ciudad maravillosa.

Carmen CONDE
(Especial para EL DIA)
(Fotografías de la autora)



El Júcar, un río precioso y puro, como soñado.



"Bajo un rudimentario techo de ramas, rumian su lejanía, llamas que descienden de aquellas de vellón espeso y dulce que fueron compañeras del Inca". Al fondo, la silueta del Templo del Sol.

"...allí van los señorios
derechos a se acabar
y consumir..."

MANRIQUE.

INVADIMOS el silencio del tiempo. Médanos de arenas grisáceas, a los costados del camino que conduce a Pachacamac, preparan el ánimo para el advenimiento de la soledad. A no mucha distancia de Lima, el valle de Lurín despliega su crepuscular abandono. Y entramos a una ciudad muerta, entre vestigios de una grandeza que dejó de existir hace siglos. Se dispersaron los ídolos, se desmoronaron las paredes, volaron entre codicias los tesoros opulentos del santuario. Oro y plata de los desterrados dioses, eran allí la ofrenda supersticiosa de los adoradores del Sol y de la Luna. Pero no están ya los unos ni los otros...

El olvido, invisible y señor, merodea las ruinas, tan invasor como la arena que fue sepultando las estructuras. ¿Cómo fueron los dioses del antiguo culto? ¿Hasta

dónde llegaba su fuerza, qué poder fue el de esas deidades remotas, para tener una ciudad entera como adoratorio?

El padre Calancha recoge una leyenda cosmogónica, según la cual, en el origen del mundo, una pareja humana creada por Pachacamac, carecía de alimento. Murió de hambre, el hombre; y la mujer, llorando mientras arrancaba hierbas, imploraba ayuda al Sol. Este la oyó, y le dio un hijo para compañía. Pero celoso Pachacamac de aquel ruego al Sol, que le restaba la adoración que él quería exclusivamente, mató y despedazó al niño. (¿Cómo no evocar los mitos osirianos?). Pero para que nadie fuera a dudar de su protección, sembró los dientes de la criatura, y de ellos nació el maíz; costillas y huesos engendraron la yuca; pepinos, árboles, frutos, nacieron de la carne. No volvió a haber hambre, y la tierra fue renovadamente fértil desde entonces. Aparece así Pachacamac como eje de una fábula agreste, dios de la vegetación y la floresta. Hijo del Sol, que era suprema divinidad para los Incas, éstos también adoraron a Pachaca-



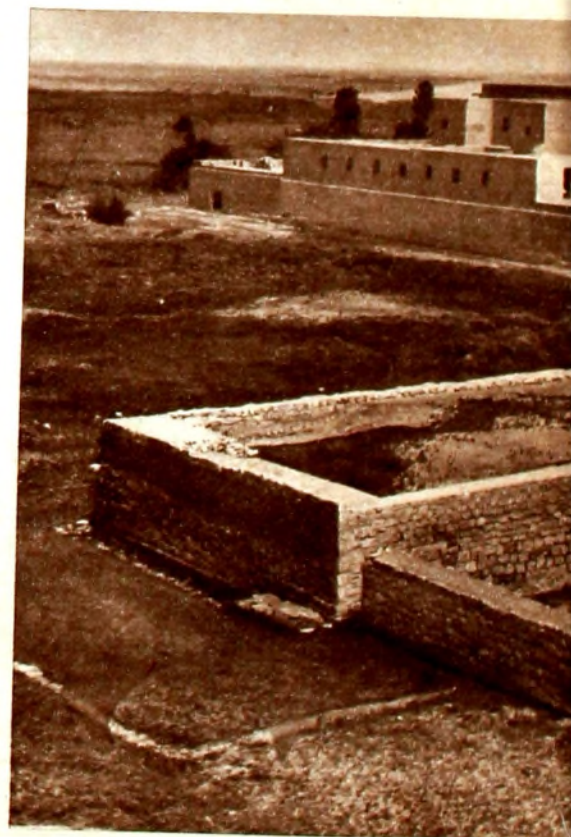
Templo del Sol

el Templo de la Luna enfrentan sus formas. Fasto, dominio moral, riqueza, son hoy un puñado de piedra triste mordida por la intemperie, y sólo allí, del extinguido boato, quedan pinturas murales zadas con sentido de perspectiva, algún toque —ocre, amarillo desvaído, celestes y verdes suaves— une al edificio con la línea del horizonte, y lo hace integrante del medio que lo rodea.

Los edificios en terraplenes recortan, en las moles que fueron imponentes, y que semejan el Templo del Sol particularmente, pirámides desmenuzadas que empujan su decadencia en los arenales de Lurín. Por allí, cementerios, residencias, calles. ¡Una toda una ciudad para el Sol y la Luna! Pero se los Incas y sus dioses. Los ídolos que refugiaban en la brenatural majestad en los simétricos huecos de



Templo del Sol. — "Fasto, dominio moral, riqueza, son hoy un puñado de piedra triste mordida por la intemperie".



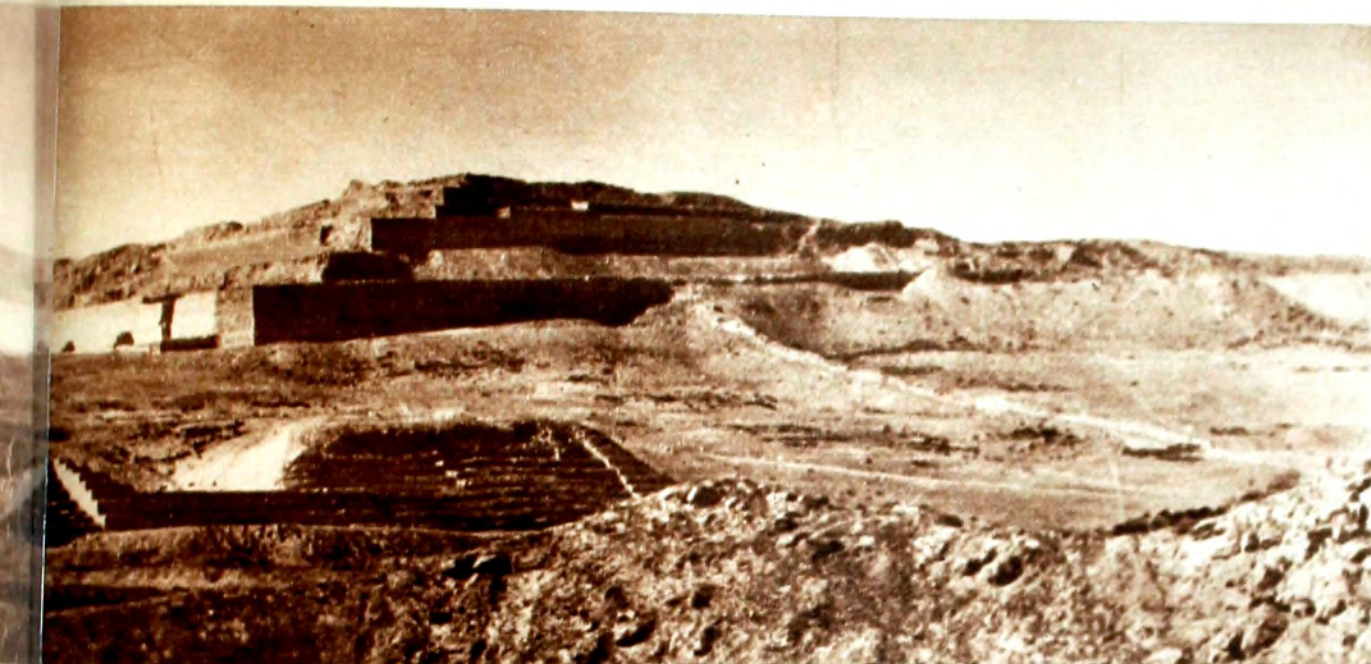
Templo de la Luna. — Hoy es una pesadilla

ES DE UNA CIUDAD MUERTA

los escalones tallados en la piedra, los techos, ya no existen. Es una pesadilla de paredes desnudas, de patios enigmáticamente desolados, de corredores desnudos, de

Miramos con reverencia las anchas murallas, el ladrillo de adobe que salta a la vista, las masas de piedra, detalles arquitectónicos que señalan edades distintas, construcciones superpuestas. Una síntesis de culturas y etapas históricas se condensa en la urbe extinguida. Por ella anduvo Pizarro, que allí vivió antes de fundarse Lima. Por sus calles, el cronista Miguel de Estete deam-

Y estamos en medio de los fantasmas que pueblan la ciudad muerta. ¿Son hostiles las ruinas? No, no es eso. Su mutismo no tiene nada de agresivo. Inmutables, expectantes, en el sopor de las centurias, vuelto olvido el esplendor remoto, están fuera de nuestras horas, en una dimensión extrahumana, donde no tiene sentido la medida común de los días. Eternas, ante ellas la fugacidad del hombre carece de importancia. Miramos en torno. Desde el Templo de la Luna, el del Sol recorta su anatomía escalonada, y alrededor todo es devastación, silencio, nada...



que contemplamos, se revistieron un día con el resplandor del oro y de la plata".

buló, para registrar en páginas asombradas, el perfil de la ciudad en 1533. Y todavía alienta el enigma en sus entrañas, todavía guardan muchas respuestas los arenales de los escombros con que se tropieza al andar. Allí hubo dioses, altares, hombres, vírgenes del Sol sacrificadas al humo señor del cielo. Allí se oraba y se temía la cólera divina. Allí el español estuvo en su primer contacto con el hermético universo que le esperaba en suelo americano.

Mientras avanza la noche, formas extrañas rondan, alucinantes, entre las ruinas de Pachacamac. El sol que cae, genera sombras raras y espectrales que en estas soledades encogen el ánimo. Bajo un rudimentario techo de ramas, rumian su lejanía llamas que descienden de aquellas de vellón espeso y dulce que fueron compañeras del Inca.

Sus infinitos tesoros,
sus villas y sus lugares,
su mandar,
¿qué le fueron sino lloros?
¿Qué fueron sino pesares
al dejar?

¡Qué bien suenan los versos elegíacos de Manrique, en este páramo donde lo humano está de más!

Y por las calles de la ciudad muerta, sobre sus altares derruidos, junto a sus abandonados muros, se presente, entre polvo y olvido, la infinita nostalgia de lo que ya no volverá nunca.

Dora Isella RUSSELL.

Fotos de la autora.
(Especial para EL DIA.)



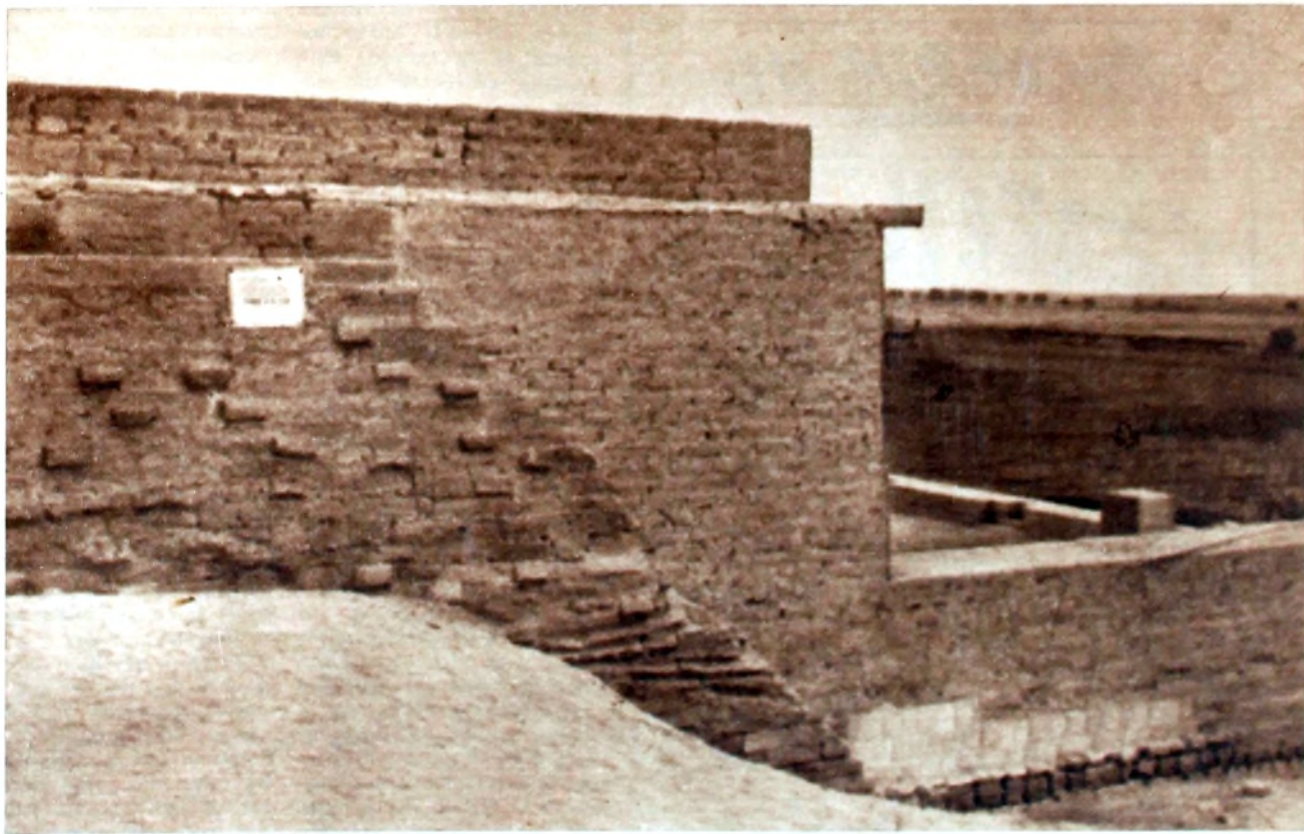
Templo de la Luna. — "Los ídolos que refugiaban su sobrenatural majestad en los simétricos huecos de los muros, ya no existen".



Templo de la Luna. — "Patios enigmáticamente desolados, corredores desnudos, ayer deshabitado..."



y silencio, el antiguo templo de las "Mamaconas".



Templo de la Luna. — "Miramos con reverencia las anchas murallas, el ladrillo de adobe que salta a la vista".

DIJIMOS en nota anterior que "A farsa da esposa perfeita", de que es autora Edy Lima, joven escritora teatral oriunda de Bagé, pretendiendo ser una enunciaci3n festiva a costa de los hombres de bombacha y botas y las mujeres que les son conexas, constituye una visi3n lacerante de la realidad social en la regi3n pr3xima a nuestra frontera con el Brasil. Como se trata de la reconstrucci3n de un cuadro recogido en los d3as infantiles, es posible que muchos aspectos de ese medio hayan cambiado desde entonces; con tanta velocidad se transforma todo en nuestros tiempos en la direcci3n de una uniformidad masiva. Dentro de poco el mundo ser3 una sola circunscripci3n para el vestir, las costumbres y todas las expresiones exteriores de la convivencia.

Esto no quita valor —m3s bien lo aumenta— a la deposici3n de Edy Lima. La autora ha trasladado la farsa de su atm3sfera tradicional, el sal3n burgu3s, a un pobre rancho de Rio Grande del Sur. All3 vive un matrimonio oprimido por necesidades econ3micas. El marido, sin h3bitos de trabajo, no cuenta con otros medios de vida que las artes del juego. Como esta actividad es de resultados demasiado azarosos, la mujer, joven y bien parecida y que antes de ser su esposa hab3a sido su amante, debe dedicarse a lavar ropa de los vecinos pudientes. En el momento de iniciarse la acci3n, un gallo en el que el hombre deposita toda su ilusi3n de jugador y que debe pelear el domingo pr3ximo, se ha enfermado repentinamente. Para curarlo, el due1o de casa ha llamado a la hechicera del pago para que le administre al animalito una "vencedura". Es una negra con ciertos trazos de belleza que sin dilatorias nos entra de que en otros tiempos ha tenido relaciones íntimas con el individuo con que ahora dialoga. La situaci3n de éste es dif3cil. Si no presenta el gallo a la ri1a,

UN NOMBRE FEMENINO EN EL TEATRO BRASILE1O

pierde el monto de la apuesta, de acuerdo con los t3rminos del contrato. La bruja sabe que el bicho no tiene cura posible, pero sabe tambi3n que el rival de Sirvano —como se llama el hombre— fue pretendiente de

entre los clientes de lavado de la joven ama del rancho y que tambi3n aspira a sus favores. La soluci3n del problema se presenta simple para Sia N3ca, la curandera. Aparece entonces uno de los tipos m3s bien logrados de

protagonistas, sin distinci3n de sexo.

Lo triste de esta comedia enderezada a hacernos reír, radica en que lo que se nos cuenta en broma es la m3s aut3ntica realidad. Los cinco personajes que en ella se

da, la hace inaplicable. La comedi3grafa ha apelado a un instrumento jocoso para demostrarnos que todos har3amos lo mismo que los personajes de su farsa si no estuvieran los dem3s para vigilar celosamente el com-

retroversi3n de los conceptos aceptados quiere decir que la infidelidad conyugal s3lo es drama para los ricos para los que tienen que ventarse alg3n dolor o matice su vivir lleno de h3turas. La farsa no estar3 entonces, en los pobres sanos que animan esta compungida estampa y sus acciones primarias como v3timas que son de un inmenso aparato social del que sobreviven los instrumentos opresores, sino los otros, todos los que movi3ndonos en



Una escena de "A farsa da esposa perfeita" durante su representaci3n en San Pablo. Puede observarse que la interpretaci3n ha sido encarada con excesiva superficialidad.

Olalia — la esposa — cuando era soltera y que no ha renunciado a conquistarla. Comp3tete con éste don Jesu1no, viejo libertino que figura

la Celestina rural. Se trata de alejar a Sirvano con el pretexto de ir en busca de un remedio m3gico para el gallo, y en el inter3n Olalia, mediante amor remunerado, dejar3 salvados todos los apuros de su marido. Esta se deja convencer sin muchos remilgos y la doble infidelidad que podr3amos llamar "comercial" se consuma en el curso de la misma noche. Es una "gauchada" de Olalia en favor de su marido.

Nueve meses despu3s los tres hombres — el esposo y los dos amantes — est3n en escena esperando anhelantes el nacimiento del ni1o que va a tener Olalia en la pieza contigua, cada uno de ellos con la ilusi3n de ser él el padre... Enigma que queda en pie para ellos y para el espectador. Todo termina cuando Sia N3ca arregla las cosas para que el matrimonio se mude para una estancia cuyo patr3n confiar3 a Sirvano el cuidado de sus caballos de carrera — en lo que éste es ducho — sin otra condici3n que la de poder visitar de vez en cuando a Olalia, que de ese modo se ver3 libre de la dolorosa tarea de lavar montañas de ropa en el arroyo. Falta agregar que todo este episodio tan deprimente se ha desarrollado entre continuas libaciones alcoh3licas de los

mueven est3n testimoniando los estigmas de un medio social que no es exclusivo de Rio Grande del Sur, pues acusa características comunes con algunas zonas de nuestro pa3s, de donde — fracaso reiterado de la legislaci3n — no han podido ser eliminados los llamados "pueblos de ratas". Excrecencias del latifundio, las criaturas que animan "La farsa de la esposa perfecta" no han llegado todav3a a ese grado irredimible de miseria, pero corporizan un tipo intermedio en que lo azaroso de los medios de subsistencia ha corroído, sino abolido, las normas morales corrientes. El alcoholismo, el juego, los apetitos carnales vueltos vicio, todo ello fruto de la pobreza y la inseguridad dan la atm3sfera que respiran estas vidas en las que los pudores elementales han sido anulados por necesidades que desde el nacimiento hasta la muerte hacen sentir su m3xima presi3n.

Quiz3 lo que Edy Lima se propuso fue ironizar los prejuicios, mentiras y simulaciones a que nos obliga una "reglamentaci3n" absurda de las relaciones sexuales, sujeta por siglos a una preceptiva moral que se esfuma all3 donde el factor econ3mico o una falla de la organizaci3n social un3nimeamente ecata-

plimiento de la convenci3n y castigar nuestras transgresiones con juicios condenatorios. O mejor dicho, lo hacemos en la medida que logramos burlar impunemente esa vigilancia, ocultando nuestros actos como verdaderos delitos, aunque nos jactemos de ellos en la intimidad de la confidencia. Pero en el lugar elegido por la autora brasile1a para ubicar la acci3n de su comedia, esa convenci3n no existe y los seres humanos siguen sus impulsos sin remordimientos de conciencia, dejan en libertad la fuerza expansiva de sus 3rganos, desprendidos como est3n de toda preocupaci3n por el futuro, del que han renunciado a esperar mejoramiento. All3 todos viven plenamente al d3a, urgidos por problemas que no dan margen a soluciones posteriores. Olalia siente que, como esposa, tiene que sacar a su marido del atolladero en que se ha metido como consecuencia de la enfermedad del gallo, y lo hace con los 3nicos medios a su alcance, content3 de superar uno de los tantos obst3culos que les opone una situaci3n preñada de imediateces. Cree cumplir un deber y ello es lo 3nico que justifica, con evidente intenci3n sarc3stica, el t3tulo de la pieza de Edy Lima. Por

feras civilizadas seguimos rigiendo nuestras relaciones sexuales por las pragm3ticas de un c3digo moral caduco que no nos atrevemos a revisar en raz3n de que ese mismo c3digo, gravitando por siglos en nuestras costumbres, y aunque ya no creemos en él, nos ha imbuido el temor a qui3n sabe qu3 imaginarios castigos si infringimos la ley. Los personajes de "A farsa da esposa perfeita" salen de la trampa por el 3nico agujero que se les ha dejado libre y al desdenar el terror moral, demuestran que él es s3lo un prejuicio torturando inútilmente nuestras conciencias.

Sorprende que una mujer joven haya formulado este planteamiento tan atrevido, profundo y complicado en la pieza que comentamos. No es el menor m3rito de Edy Lima como autora teatral. Nos faltaria consignar la naturalidad inimitable del dialogado y la autenticidad del lenguaje campesino fronterizo influenciado en medida insospechada por el castellano hablado aquende la l3nea divisoria de los dos pa3ses, aspecto digno de una consideraci3n especial que tal vez abordemos en otra oportunidad.

Ram3n I. ALVAREZ
(Especial para EL D3A)

RECUERDE U.D.



**CLINICA DENTAL
YAGUARON**

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS D3AS DE
— 8 a 21 horas —
HORARIO CONTINUADO

YAGUARON 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU



EL APOORTE ARABIGO AL LEXICO ESPAÑOL

casí ocho siglos de permanencia de los árabes en la Península (desde Guadalupe a Granada) la convivencia tenía que ejercer influencias de todo orden, máxime si se considera que las condiciones de vida musulmana tenían los caracteres de un activismo de otros pueblos. Los árabes trajeron a España extraordinarias manifestaciones de cultura: medicina, las matemáticas, la química, la filosofía y la música. Como natural consecuencia de la fusión, se produjeron intercomunicaciones de índole diversa, fundamentalmente en categorías religiosas, costumbres y en el idioma.

Las creencias mahometanas del Islam frente al cristianismo peninsular generaron diversos grupos. Así, se denominaron "mudéjares" los árabes que vivían entre cristianos, pero que permanecían fieles a su religión; a la inversa, "mozárabes" eran los cristianos que vivían entre árabes sin cambiar su credo religioso; "moriscos" eran los árabes que se afiliaban a las iglesias cristianas, previo bautismo, pero que mantenían su fe vacilante; "muladíes" eran los cristianos que abrazaban a la doctrina de Mahoma, pero si lo hacían por conveniencias o intereses, se llamaban "mauladíes". Este vocablo, trasladado al idioma de la Plata, prendió especialmente en boca del gaucho, tomando el denigrante sentido de cobarde e incapaz.

La dominación árabe conllevó a algunas ciudades, especialmente a Córdoba, en el centro de una singular civilización islámica, en donde la

vida es holgada y de lujo refinado, merced a la prosperidad del comercio y las industrias. Contribuye a esta brillante civilización, el gusto que los árabes tenían por la música, la poesía y la danza.

Era obvio que las convivencias establecieron trueques en el lenguaje. Veamos un somero recuento de las voces que los árabes introdujeron en el vocabulario de las distintas hablas usadas en la Península, elementos lingüísticos éstos que en el siglo XII formaron el idioma castellano, llamado hoy, universalmente, lengua española.

Citemos en primer término la nomenclatura geográfica y toponímica. Hay en España cincuenta y cuatro ríos cuyos nombres comienzan con la palabra "guad", que significa "río": Guadalquivir (río grande), Guadarrama (río arenoso), Guadalajara (río caudaloso), etc. Nombres de ciudades y regiones: Algeciras, Madrid, Calatayud, Córdoba, Gibraltar, Valladolid, Granada, Medina del Campo, Segovia, Sevilla, etc.

Las luchas seculares entabladas entre moros y cristianos (718-1492) dejaron sedimentos en el léxico: *adalid* y *alférez* (cargos militares), *atalaya* (centinela), *alfanje* y *adarga* (armas), *rebató* (toca de tambor), *alarde* (muestra de soldados y sus armas), *cerbatana*.

Los árabes fueron hábiles agricultores. Para el mayor rendimiento de sus plantíos, perfeccionaron los sistemas de riego ideados por los romanos y nos legaron: *aljibe*, *norria*, *acequia* y *alberca*. Cultivaron arroz, *alcachofa*, *alga-*

dón, *sandía*, *zanahoria*, *azafrán*, *berenjena*, *bellota*, *albahaca*, *toronjil*. Variedad de flores engalanaban sus jardines: *azucenas*, *alhelies*, *retamas*, *adelfas*, *azahares*, *alhu-cemas*.

En arquitectura y construcción, los moros fueron verdaderos técnicos. Allí están el alcázar de Granada, la mezquita de Córdoba y la giralda de Sevilla, como testimonio de sus dotes excepcionales. De estas actividades, incorporan al léxico español: *alcoba*, *zaguan*, *azotea*, *albanil*, *anaquel*, *azulejo*, *alfaja*, *alacena*, *alcantarilla*, *albanal*, *tabique*, *alféizar*.

La vida comercial de los musulmanes en España adquirió verdadera intensidad. Fueron ingeniosos y activos para todo género de transacciones que efectuaban en *aduanas*, *almonedas*, *almacenes* y *alhóndigas*. De este campo de operaciones nos vienen: *tarifa*, *arancel*, *alquiler*, *fardo*, *avería*, *marchamo*, *zafra*, *arroba*, *quintal*, *resma*, *quilate*.

De la cocina y sus utensilios, tenemos: *alfajor*, *albóndiga*, *almíbar*, *sorbete*, *jarra*, *taza*, *alcuza*, *almírez*.

En sus momentos libres y en sus festines, los árabes gustaban de la música, y tenían el *laúd* y la *guzla*, o percutían *atabales* y *tambores*. Advirtamos que si bien el nombre *guitarra* procede de los moros, éstos lo tomaron del griego *cítara*, que transformaron en *guitar*, convertido luego en *guitarra*.

Las actividades marítimas nos dejaron: *rambla*, *dársena*, *arrecife*, *almirante*; en el orden de la justicia, *albacea*, *alguacil*, *alcalde*.

En cuanto a sus conoci-

mientos de ciencias matemáticas, incorporaron al léxico español: *álgebra*, *cifra*, *cero*, *guarismo*. Recordemos que nuestra numeración es de origen árabe.

Finalmente, expresamos muchos vocablos referentes a mueblería, ciencias, artes, juegos, como *diván*, *azogue*, *álcali*, *alcohol*, *alquimia*, *azabache*, *ajedrez*, etc.

Los árabes sólo ejercieron influencia en el vocabulario; no nos dejaron ningún giro sintáctico; y en el influjo citado intervienen fundamentalmente con sustantivos, que son la carne del idioma. Frente a un millar de nombres, tenemos apenas un puñado de adjetivos: *mezquino*, *baldío*, *garrido*, *gandul*, *añil*, *azul*, *carmesí*.

Siendo la lengua árabe de origen semítico, en consecuencia, de una estructura gramatical distinta del sistema romance, era lógico que no dejara huellas en la construcción ni en la fonética españolas.

Para algunas palabras, los árabes fueron simples intermediarios: así, los vocablos *naranja*, *limón* y *jazmín* no son arábigos, sino de origen persa; los musulmanes los tomaron de este idioma y los introdujeron en España.

En otros casos, los vocablos que incorporaron los islámicos son simples sinónimos; por ejemplo: no hacía falta *almanaque*, puesto que en la Península estaba el *calendario*; la misma correlación existe entre *alcoba* y *dormitorio*, *ataúd* y *féretro*, *alacrán* y *escorpión*, *aceite* y *óleo*.

Todos los arabismos citados perduran en lengua española, y algunos han adquirido categoría artística; los



Además de su influjo en el lenguaje, en la vida social y religiosa, los árabes legaron a España una magnífica arquitectura. La foto representa La Giralda, de Sevilla.

poetas los prefieren por su carácter sonoro y suntuoso, como *alcázar* por *palacio*, *aljófar* por *perla*, *alfanje* por *sable*.

Repetimos que sólo estos aspectos lexicográficos perduran incommovibles desde la dominación morisca, pues

to que una vez desaparecida ésta, se perdieron en España sus costumbres, vestimentas y usos, barridos por los posteriores ciclos de cultura, a partir del magnífico Renacimiento europeo.

Alberto RUSCONI
(Especial para EL DIA)

BLANCA PODESTA Y LUGNE-POE EL GESTO

NADIE ignora que el gesto de un actor — la expresión física del rostro que traduce los diversos estados del alma — es uno de los elementos principales para la "representación" teatral. Y que tratándose de un mimo, "lo es todo". No es a este "gesto" a que nos referimos en el epígrafe, sino a aquel otro que se entiende como "rasgo" o "hecho", aunque el término, así, sea considerado galicismo. No hacemos hincapié en la gramática; entendemos que, hasta cierto punto, un galicismo, como un arcaísmo, enriquecen o amplían nuestra posibilidad de expresión escrita o hablada, sin olvidarnos que grandes escritores (ejemplo: Azorín con sus arcaísmos) no desdénan el término por rancio o impropio, cuando fortifica un giro gramatical o lo esmalta de insospechadas tonalidades. Por lo demás, como vamos a referirnos a un francés, acaso lo de "gesto", como galicismo sea, con más

justificación que nunca, aceptable.

Con gestos se hace el teatro. Con "gestos" se iluminan también interesantes capítulos de la historia teatral. Vamos a referirnos a uno, olvidado o desconocido (pero, ya véis, no tanto y nunca en vano), curioso al punto de que no le conocemos precedentes.

No es necesario hacer la biografía de Lugné-Poe. La gente de teatro, sobre todo, lo conoce bien. Por haber sido uno de los puntales de la comedia dramática francesa, debimos "pasar por él" como se "pasa" por los textos de estudio cuando se persigue un título. Uno de los buenos monitores, de los más calificados preceptores de la vida escénica.

Vino Lugné-Poe por segunda vez, a nuestro país, en 1924. Lo recordamos ahora como Monseñor, el personaje que encarnara él en París, de *El pescador de sombras*, de Jean Sarment. Vino y se

encontró que aquí, entre nosotros, la obra se representaba también, consecuando aplausos en el *Smart*, por virtud de Blanca Podestá y su elenco, que acrisolaban intérpretes como Blanca Vidal, su esposo Juan Guissani, y Pablo Acchiardi. Se interesó. De este interés nació la idea de una experiencia. Y el creador del *Theatre de l'Oeuvre* subió al escenario del *Smart* el 4 de setiembre de 1924, encarnando el personaje que hasta esa noche había representado Augusto Zama. ¿Cómo esto? Lugné-Poe, naturalmente, mechó su francés en el texto castellano. El ensamble del diálogo fue ensayado a fin de que nuestros actores (y él mismo) conociesen los respectivos "pies".

La jornada se cumplió en homenaje a Blanca Podestá. Lugné-Poe, homenajeado por todos, homenajeando a nuestra primera actriz, codo a codo con ella, con Guissani, con Acchiardi, con la Vi-

dal, a quienes véis en la fotografía de esta nota, sobre el escenario del *Smart*, durante uno de los ensayos.

El escritor Juan José de Urquiza, insustituible cuando hay que documentarse sobre cualquier época de nuestro teatro, si se quiere ser preciso, decíanos recordando el episodio:



De izquierda a derecha: Pablo Acchiardi, Juan Guissani, Blanca Podestá, Lugné-Poe y Blanca Vidal, sobre el escenario del *Smart*, setiembre de 1924.

— Su gesto mereció el aplauso caluroso del público, puesto que exteriorizaba su simpatía a los comediantes argentinos que reconocían en él a uno de los valores más puros y fervorosos de la dramática francesa.

Su gesto. Un rasgo, sí. Un rasgo hermoso, y un hecho. Y, desde todo punto de

vista, una lección: para quienes compartieron con él aquellas gratas horas, y para quienes, sin haberlas compartido, somos capaces de atisbarlas por entre los "bastidores" de nuestra imaginación.

Julio IMBERT
(Especial para EL DIA)

UN REGALO INOLVIDABLE

(NIEVE EN INNSBRUCK)



Calle María Teresa, una de las principales vías de la pintoresca capital del Tirol.

HACE pocos días, releendo ciertas páginas de Max-Scheler, el penetrante filósofo germano fallecido hace veintidós años, recordábamos que acaso la característica más honda de la vida humana sea la de poder inclinarse sobre sus huellas, "reverse" en estados de intimidades conscientes, hacer posible las remembranzas de su propia historia, cumplir eso que Ortega y Gasset llamaba "los grandes repases de sí mismo".

Y como en esta aventura terrestre que es el hombre, nada puede ser repetido y, sí, apenas, evocado, no es difícil entresacar de los enjambres rumorosos del recuerdo, aquello que fue ángel o flor, singularidad de historia individual, racimo de ubérrimas cosechas...

Ahora, cuando humos mansos están como suspendidos en el cielo; cuando la escasa sangre verde del paisaje se destiñe poco a poco; cuando las cigarras ya no se

estremecen de júbilo, diluido el fuego que venía de lo alto, nos place traer a la superficie escurridiza del presente una experiencia que constituyera — en su oportunidad — un regalo inolvidable.

*

Se deshojaba octubre en profundizaciones de savias, en masedumbres de tallos liberados, en disolución de sombras alargadas.

El otoño europeo nos había alcanzado, unas semanas antes, la frígida bocanada de los macizos alpinos en una noche breve de Klagenfurt, al Sureste de Austria.

Allí, casi a la medianoche, nos echamos a la calle para descubrir lo más extraordinario de la ciudad: un monumento granítico que representa a "Lindwurm", el pacífico dragón-gusano que matara Sigfrido en la prolongada lucha contra Brunilda, la hermosa reina germana de Islandia, según lo expresan las fuentes míticas.

Pero una hora después, el viento helado queda vencido por las ventanas de doble abertura del hotel confortable.

Despejado aire y sol alegre encontraríamos en Graz; luz afinada en el perdido paraíso de una Viena que ya no escucha a Johann Strauss; gordo ángel de nieblas amantando riscos y silencios en un Salzburgo que merece más de un recuerdo.

Mas, ahora, en Innsbruck, las columnas de un sol apetecido, que generoso derramara la levedad de sus aristas en días repetidos, disolvería su contorno en lluvia pálida y en gotas blancas...

*

La calle María Teresa, una de las más importantes de Innsbruck, ya conocía el secreto de nuestros ritmos viajeros; ya era ensanchado el círculo para los goces de los compromisos colectivos; ya nos resultaban casi familiares los ágiles tranvías

nente macizo alpino — el pico más alto del Hafelekar — nos tienta con la impaciencia de aquello que, estando próximo, no es fácil de alcanzar.

Otro aerocarril, más pequeño que el anterior, y llegamos a la "Bergstation" (estación del Norte), a los 2.300 metros de altura.

Pocos metros nos separan del Hafelekar, y para llegar a su cima, es preciso caminar con cuidadosa lentitud, medir cada paso, buscar la colocación de cada pie. Y detenerse instante tras instante, para recobrar aliento, porque el corazón protesta airadamente...

Pero el premio, aunque no es áureo, es de plata. Estamos a 2.334 metros sobre el mar. El horizonte es una vastedad inmensa. Apenas se divisan los picos de Hahrgleirsch (2.493 m.), Frau Hitt (2.272 m.), Solstein (2.542 m.). Son como vestales petrificadas en el templo inmovilizado de la pagania.

Y lo que sentimos, no es delirio, es emoción; es hondo sentimiento recatado; es lección de humildad; humana cosa pequeña en trance de admiraciones cósmicas.

Los párpados entornados ajustan la dirección de las perspectivas; la retina se vuelve ávida de límites lejanos, mientras la epidermis se contrae al soplo de las ráfagas que horadan sin piedad el abrigo ligero.

El viento, que golpea sin cesar en roca y nieve, en hueso y carne, es sólo brazo alargado del temblor gigante

te de las tempestades terribles.

Si hacemos abstracción de nuestra propia existencia, en todo el amplio círculo de cielo y tierra no hay ningún signo de vida. Aquí, la soledad poblada de susurros incomprensibles, de fuerzas sofrenadas, de brutas presencias que encienden los instintos del presagio y del acecho, tiene el rostro — simple y único — de las máscaras primitivas descarnadas.

Allá, en el valle, en el cóncavo jardín de los humanos, las formas transmutables en accidentes repetibles, son encarnaciones de la vida enamorada de sí mismo.

Aquí es el contraste violento; las manchas de sombra tiznando la luz; el grito; el choque elemental.

Allá, la alquimia humana creando los pausados movimientos; es la penumbra apaciguadora donde nacen la medida y la proporción; es el diálogo que fructifica en puentes de palabras; es el pensamiento sin urgencias entibiado por el sentimiento de las formas apolíneas.

Transcurre una hora, y cumplimos el descenso con gustada lentitud, mientras el ocaso proclama el sacrificio de la tarde en los mutilados rostros de la montaña silente.

*

Retornamos al valle donde flamean las banderas, donde nace la coordinación de lo disperso. Nunca como ahora nos parece el hombre y su mundo, más lleno de



Abajo, la estación Seegrube (1.905 mts.); arriba, Bergstation — estación del norte —, a los 2.300 mts.

rudezas débiles, de engreídas incertidumbres.

Y convivimos una noche, una mañana, con los tiroleses de Innsbruck, auscultando el corazón de una ciudad regida por austeros principios.

Pero la tarde nos reservaría el recuerdo inolvidable.

*

Es la hora en que el día toma el recodo que conduce a su muerte, aún con los párpados plenamente abiertos a la luz. El cielo miente sombras que deben estar lejos, y un agua fina se cuelga en hilos de silencios.

Una ventana, más bien estrecha, descubre, en la calle, pisos; y en un horizonte cada vez más próximo, enlutmientos de huecos y repliegues.

Y al fin, lo inolvidable. Los blandos hilos de la lluvia mansa, se van quebrando en fragmentos de nácares, en chispas grises, en cristales blancos. Al principio, es ceniza, como parpadeo incierto, como una sílaba de agua rompiéndose en arena.

Luego, muy lentamente, tras un bostezo largo, el tímido rubor se hace de plata.

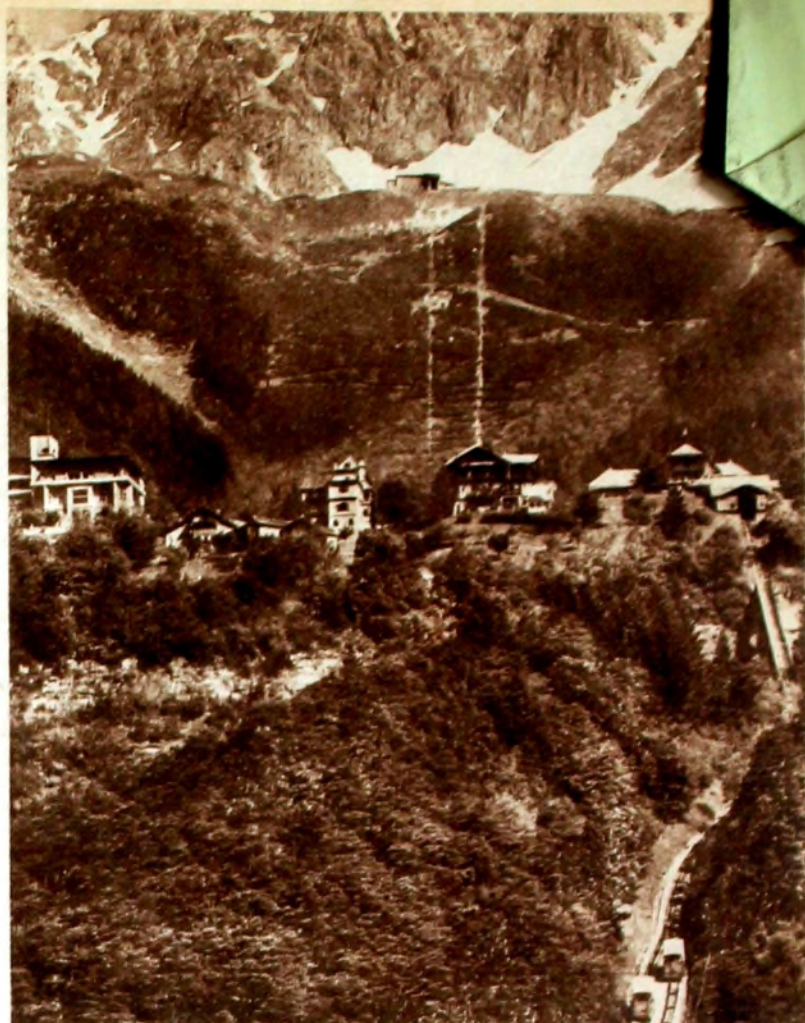
Y tornamos a la calle. Para ahuecar la mano y detener las flores de la lluvia; para que descienda sobre la cabeza descubierta, la inocencia del agua.

Caminamos como siempre, como nunca; bajo la lluvia sin mojarnos; entre el llanto dormido; entre la espuma de una eternidad desmigajada en lágrimas.

Y sigue nevando hora tras hora. Suelo y techumbre, árboles y estatuas, van enca-



Vista parcial de Innsbruck, en el hermoso valle, junto al río Inn, y custodiada por el Nordkette.



Tren a cremallera, reptando entre un bosque oloroso.

neciendo sin saberlo.

La noche se ha vuelto blanca, entre mármoles ahogados y puertas impasibles.

Vendrá, tras el descanso de la luz, el día. El alba

mostrará copiosa nevada sobre los muros, entre los resquicios, encimada a los árboles doblegados.

Toda la inmensa claridad del mundo está tendida y su-

mada sobre el cuerpo oprimido del fruto, de la piedra, del sollozo y del sueño...

Por eso es que la nieve es como la poesía: paloma con vientre azul, magnolia

despojada de fragancia, sueño y herida...

Imagen del tiempo huyendo de sí mismo. Y ahora, en esta pausa de savias y caricia de vientos, Innsbruck y

su nieve es emoción flameando en el recuerdo como empecinada bandera solitaria.

Ramiro W. MATA

(Especial para EL DIA)



Toda la inmensa claridad del mundo está tendida sobre piedra y árbol, sobre suelo y techumbre.



El problema de la difusión del libro en nuestro país, como en muchos otros, está encerrado dentro de un estrecho círculo vicioso: no se le puede difundir extensamente por falta de publicidad, y publicarlo es difícil por carencia de difusión, es decir, porque no hay bastantes consumidores como para costear la necesaria publicidad.

No nos gusta esgrimir el "todo tiempo pasado fue mejor", muchas veces excusa de débiles ante las dificultades del presente; pero este es un caso en que quizá el proverbio tuviera razón.

En un resumen audaz (y, de seguro, amputante) podría afirmarse que son dos los principales impulsos que llevan hacia el libro: el afán de conocer — en los espíritus curiosos, inquietos, científicos — y el deseo de evasión — en la mayoría de los hombres —. Antiguamente el mayor obstáculo era la falta de cultura o, simplemente, el analfabetismo. En nuestra actual sociedad prácticamente eso no cuenta; pero sí infinidad de nuevos factores que molestan

la canalización de aquellos impulsos hacia el libro.

En primer lugar, la multiplicidad de actividades que cumple un hombre moderno, atenta contra la concentración de los espíritus en obras de ciencia. Un simple ejemplo se tiene observando la dispersión de la masa estudiantil, en comparación con la dedicación al estudio de generaciones anteriores (desde luego, hablamos en términos promediales).

En segundo término, el libro como evasión de la realidad circundante enfrenta hoy a poderosos competidores: el cine, la radio, la televisión, la representación, no ya encarada al estilo del clásico teatro, sino como espectáculo, el "show" propiamente dicho. Todos estos medios de distracción se reparten la audiencia, y la vista, restringiendo el tiempo disponible para la lectura. Tienen además la gran ventaja de que la emoción que proveen surge más fácilmente, con menor esfuerzo para el espectador. También el libro es un espectáculo, pero se requiere una imaginación muy ágil, gimnásticamente adiestrada, para que la fatiga de espíritus comodones no trabaje el superior goce brindado por la lectura.

Por estas razones es hoy más necesaria que nunca una publicidad del libro. Ella debe ser tanto más incisiva cuanto que la competencia se realiza contra medios de expresión que gozan de extensa popularidad. Y entonces cada día cuesta más concurrir a despertar el interés de masas absorbidas, comprometidas. Pero ya se dijo que el libro, y muy especialmente entre nosotros, escases de población, no cuenta con fuerzas económicas bastantes. ¿Cómo proceder para romper el cerco?

Este es el problema que proponemos a los amantes de la cultura. Por nuestra parte, procuraremos avanzar algunas sugerencias en próxima aparición.

M. M. V.

POESIA INTELLECTUAL

LA ANTORCHA Y HERACLITO

Muchos pensarán que son contradictorios los términos de la definición contenida en el título. La mayoría asocia lo poético a lo emotivo o intuitivo. Se les escapa un valioso sector: aquel en que la armonía de la forma conjugada con la gracia del pensamiento contenido. Emilio Oribe, que duplica su arte con su condición de filósofo, está en lo corriente de Nietzsche, de los evangelistas, de los profetas bíblicos. De su último libro "Ars Magna" (Losada, 168 uags., Buenos Aires, 1960) seleccionamos un poema.

Según un neoplatónico
que descubrió la historia,
la frase significa
que la antorcha del fuego de la vida
es arrojada a lo ignoto desde una altura
en cada acto carnal,
y se integrará en el Todo
a través de individuos,
generaciones y especies,
hundándose
y actuando
desde las tinieblas errantes del Tiempo.

Mas según la sofística,
de un tedioso gentil de Byzancio,
el goce genesiaco
— y sólo estético —
es una antorcha
que uno arroja
desde un puente...

En seguida
Sobre el agua del No-Ser,
la veréis extinguirse.

Las dos tesis son bellas.
Por lo tanto,
igualmente
verdaderas,
discutibles y falsas.



Cierta vez, Heráclito fue encontrado
por un joven discípulo
al salir de la alcoba
de una cortesana ateniense llamada Circe.

El filósofo
volvía de la cámara aromada
apoyando su brazo en el hombro
de la heptacorde hetaira,
con visible aire de cansancio.

Herido el discípulo
en lo más íntimo de su idolatría
y de su ética
por la importuna circunstancia,
sólo atinó a decir:
— Maestro ¿qué hacías?
— Arrojaba una antorcha desde un puente—
contestóle Heráclito.

Y siguió adelante,
más sereno y hermoso que nunca
y, más que nunca, oscuro.

NUESTRO AMIGO EL ATOMO

La obra del científico HEINZ HABER ilustrada por el famoso WALT DISNEY.
que la Televisión acaba de difundir en
sensacional programa de una hora de duración.

MARAVILLOSO OBSEQUIO PARA UN MUCHACHO — Pida informes en Gaboto 1525. Tel. 44.100

UNA SAGAN AL CUADRADO



Cuando Françoise Sagan pegó el campanazo de "Bonjour tristesse" se desencadenó un furioso vendaval de comentarios a lo largo y a lo ancho del planeta. ¿Cómo una jovencita podía escribir, describiendo los amores y las pasiones propios de personas experimentadas, "corridas" y hasta viciosas? ¿De dónde sacaba su ciencia? Y, especialmente, ¿cómo se atrevía a exponer todo aquello en una novela, quedándose tan campante? Muchos de los que se indignaban de verdad — y otros que buscaban el libro afanosamente para poder indignarse mejor — dijeron entonces que esa obra era la comprobación fehaciente de la corrupción de las costumbres en la sociedad contemporánea. Lo que hacen los personajes de Sagan y lo que hace Sagan al darles vida (en ésta y otras obras de igual intención y estilo que la siguieron) son actos inmorales, más chocantes aún por tratarse de una mujer, y joven.

Los críticos olvidaban — seguramente no los franceses — que esta clase de libros tenía precedentes memorables, y literariamente válidos. Porque la labor de Colette Willy sobre el filo del siglo tuvo las mismas

características de su compatriota Françoise. Nos animamos a decir que, como escritoras, la "antigua joven" es más brillante, más ágil, penetra con mayor hondura y describe con máxima economía de palabras. Además, le acompaña la gracia, don celestial que nadie puede obviar con sucedáneos.

Pero lo más curioso, frente a la conclusión de quienes estiman que la obra de Sagan es sintomática de la actual corrupción de la sociedad, es que la obra de Colette — estamos hablando de sus Claudinas que en estos momentos aparecen en una popular colección argentina — es más picante, describe — elegantemente — situaciones más resbalizas y audaces que la de aquella. ¿Esto quiere decir que medio siglo atrás la sociedad era moralmente cuatro veces peor que la actual? Nada de exageraciones. Los escritores, y las escritoras, en todo tiempo y condición describen el ambiente que frecuentan y conocen. Yo vivo en un sexto piso y debajo hay un garito. Si escribiera, podría pintar muchas escenas familiares, amables o agrias, lo mismo da; pero nunca podría dar una descripción detallada de la vida jugadora porque no concuro al garito. ¿Podría juzgarse a nuestra sociedad como mejor o peor por lo que yo dijera?

Desde luego que los libros de Colette no son buenos para los jóvenes; pero su sal y pimienta, su gracia juvenil, quitan años a los maduros.

Colette - CLAUDINA EN SU CASA. — Sudamericana (Col. Piragua N° 32), 192 págs., Buenos Aires, 1960.

Colette - CLAUDINA SE VA. — Sudamericana (Col. Piragua número 36), 158 págs., Buenos Aires, 1961.

EL ESPECTACULO TEATRAL



El buen actor es también bailarín.

Samuel Selden, director contemporáneo, nos brinda un verdadero compendio sobre el teatro encarado desde el punto de vista de los realizadores del espectáculo. Cómo hacer llegar al público, de la manera más expresiva y hermosa, el mensaje del autor dramático, ese es el problema. Y el desarrollo, profusamente ilustrado, tiene la arquitectura de una obra didáctica, que procura elucidar punto por punto del tema cuestionado, siguiendo un orden sistemático.

Selden tiene algunos principios rectores que atraviesan todos los capítulos de su obra y que les sirven de espina dorsal. Uno de ellos es que la representación no tiene nada que ver con el realismo. Aquellos que siguen un estilo de dirección teatral según la cual lo que transcurre en el escenario es una repetición fiel, natural, de la vida, no hacen arte para Selden, y no llegan a conmover al público.

El actor debe actuar sobre la escena convencido de que, además de un repetidor del texto, él es un cantante y un bailarín; es decir, que debe hablar dominando la modulación de la voz igual que un cantante, y moviendo su cuerpo con la soltura, el ritmo y la elegancia de un bailarín. No puede ser grande actor quien obre sobre las tablas como un hombre común. Es necesario el histrionismo, y además, largamente ejercitado.

En cuanto al director, en varios capítulos se le señala la importancia máxima de la composición escénica, que obliga a penetrar el conocimiento de disciplinas plásticas, para que cada instante de la representación sea tan bello y expresivo como un cuadro o como un grupo escultórico en permanente evolución.

Samuel Selden - LA ESCENA EN ACCION. — Edit. Universitaria de Buenos Aires, 248 págs., Bs. As., 1960.



NUESTRO CUERPO

En un nivel científico digno, pero adecuado a los estudios de preparatorios de Medicina, el Profesor Shaudinn Prunell, con la colaboración de dos brillantes alumnos, ha realizado un manual de gran originalidad. En efecto, desarrolla los temas propios de la materia en forma graduada, sistemática y sencilla, alterando los estudios anatómicos con los fisiológicos (en la actualidad se venía dando ambos conceptos por separado). La profusión de grabados, muchos en varios colores, la estructuración de los asuntos tratados según relación de jerarquía fácilmente asequible por la tipografía empleada en la titulación, son otros tantos factores que hablan en favor del valor didáctico de esta obra. Al que debe agregarse la simpática acogida que provoca una presentación estéticamente agradable, con la composición dividida en dos columnas, al estilo de los más modernos manuales norteamericanos.

Demás está decir que, por todo lo expuesto, esta obra puede ser aprovechada, no sólo por estudiantes sino por personas de cultura mediana que es interesarse por algo tan personal como la composición y funcionamiento de su propio cuerpo. Que este deseo de saber es algo muy difundido entre los hombres, lo demuestra la simple comprobación de que importantes editoriales tienen siempre en sus fondos obras que explican precisamente cómo es nuestra exclusiva humanidad. — R. B.

Schaudinn Prunell - ANATOMIA Y FISIOLOGIA HUMANAS. — Medina, 136 págs., Montevideo, 1960.

NEBULAE

La más importante colección española de ciencia-ficción

Ultimos títulos publicados

N° 66.—Franco D'Alessio:

Regreso al planeta tierra.

N° 67. — Varios:

El planeta oculto.

N° 68. Theodore Sturgeon:

Caviar.

N° 69. Francisco Valverde:

Los enemigos del Sol.

N° 70. — A. Ribera:

Comandos de la humanidad

Distribuye en el Uruguay

Editorial Medina

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

NADA PODIAMOS HABER HECHO NICK PARA SALVAR A POMPUS-DE SI MISMO. LA VISTA DEL GRAN ELEFANTE DE TARZAN PRODUJO EN SU MENTE ENFERMA UNA MANIA... DE MATARLO!

VERDADERAMENTE TOM? EL ACANTILADO CASI SE NOS DERIBA ENCIMA CUANDO CORRIMOS SALVANDO... DEMASIADO TARDE!

DEPO DE LA REPENTINA MUERTE DE POMPUS, TARZAN SE APRESURO A OLVERA CAMPAMENTO.

NICK! POR QUE NO ESCONDIERON LA ARMAS? POMPUS NO LE PEGO AL ELEFANTE, PERO SU CUERPO QUEDO TAN DESTROZADO POR LA AVALANCHA QUE PRODUJO EL DISPARO, QUE NI SIQUIERA PUDIMOS ENTERRARLO DECENTEMENTE.

POMPUS LO TENIA ESCONDIDO DE NOSOTROS, EN SU CABINA. Y SE NOS ESCABULLO CUANDO ESTABAMOS ARREGLANDO EL JEEP.

CREIAMOS QUE ESTABA EN SU CABINA, HASTA QUE OIMOS EL DISPARO. PERO... YO NO CREO EN LAGRIMAS DE COCODRILO. VARIAS VECES LE ADVERTI QUE SU "PERDIDO VALLE DE LOS ELEFANTES" ERA TABU.

BUENO, LO QUE PASO, PASO. SOLO TENGO UNA COSA QUE PEDIRLES: DE VUELTA A HOLLY WOOD, POR FAVOR, USEN ESTE FILM DE LOS ELEFANTES EN BIEN DE AFRICA. MANDEN UNA COPIA A LAS NACIONES UNIDAS Y OTRA A MI, A LA BASE AEREA DE MOMBUZZI PARA PODER USARLO.

PERO TARZAN, NOSOTROS QUEREMOS QUE UD. SE VAYA.

NOSOTROS TENEMOS PERTRECHOS COMO PARA CONTINUAR LARGO TIEMPO CON LA CARAVANA SI UD. NOS GUIASE A OTRO LUGAR, DE LOS QUE UD. CONOCE, Y NOSOTROS NO...

QUEDESE CON NOSOTROS, TARZAN! AYUDENOS A FILMAR LA MEJOR AVENTURA AFRICANA QUE SE HAYA FILMADO JAMAS.

BILL ELLIOTT JOHN CELARDO

GRACIAS, MUCHACHOS. UDS. HAN SIDO EXCELENTE COMPANEROS.

TOM: UD. ES EL ESCRITOR DE LA EXPEDICION. HAGA UNA RESENA, CON JOE, DE LA MUERTE DE POMPUS, FIRMADA HOY, POR TODOS NOSOTROS. NECESITAN UNA COPIA PARA LAS AUTORIDADES. OTRA PARA EL ESTADO DE POMPUS. ME QUEDARE, HASTA QUE ESTE ESO PRONTO.

SUGIERO QUE LA RESENA OMITA TODO LO DESAGRADABLE QUE HA PASADO... HASTA HOY. HAGAMOS DE EL UNA ESPECIE DE HEROE... CUENTEN DETALLES DEL CAMPAMENTO... Y COMO EL SUBIO A UN FRAGIL PRECIPICIO QUE CEDIO BAJO SUS PIES. NUESTRA RESENA NO DEBE HABLAR... DE LA MUERTE!

VENGAN MUCHACHOS, TENEMOS ALGO QUE ESCRIBIR Y TRATEMOS DE CONVENCER A TARZAN DE QUE PERMANEZCA CON NOSOTROS.

CLARO, TARZAN! TARZAN ES AUN UN MISTERIO PARA MI, PERO ME GUSTA... Y ADEMAS, CONOCE AFRICA.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares.



en una grandiosa selección,

una fácil,
acertada y
económica
elección de sus

MEDIAS

en las 3 avenidas y...

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

MEDIAS NYLON CON COSTURA

Malla fina con detalles
malla 60 el par, **6.90**

Malla fina todo talle y color
el par, **9.80**

Roman Stripe malla 60
el par, **10.80**

Malla fina 54 el par, **12.00**

R.S. malla fina 60/12 el par, **12.50**

Malla fina 66 el par, **13.80**

Glamour malla fina el par, **13.00**

Roman Stripe malla 75/10
el par, **13.50**

Malla gruesa el par, **13.50**

Luxor malla fina el par, **13.50**

R.S. 66/10 malla fina el par, **13.80**

Betty malla mediana el par, **13.80**

Mido 60/15 malla fina
el par, **14.50**

Perlón malla gruesa el par, **14.50**

First Quality malla 66
el par, **14.80**

MEDIAS NYLON SIN COSTURA

Malla fina el par, **11.50**

Ballet malla fina el par, **14.50**

LINEA CHRISTIAN DIOR

Diorella malla fina el par, **13.95**

Or malla fina el par, **14.50**

Platine malla fina el par, **16.65**

LINEA CHICLE

Malla mediana el par, **10.00**

Malla fina Top To Toe
el par, **12.50**

Malla gruesa sin costura
el par, **16.80**

Malla gruesa con costura
el par, **18.00**

Malla fina Xact Fit (Ame-
ricana) el par, **18.50**

Stretch Can Can en colo-
res verde, rojo o negro
el par, **19.50**

Malla gruesa el par, **20.00**

Malla mediana el par, **21.50**

Malla Dura Flex Mido
el par, **24.80**

LINEA KAYSER

Malla gruesa Amplón el par, **13.00**

Malla fina Sheerlon el par, **13.50**

Malla fina Fit All Top el par, **13.50**

Malla mediana Stylon el par, **13.50**

Malla fina Evelon el par, **13.95**

Malla fina Zephyrion el par, **16.65**

LINEA SCHIAPARELLI

Malla fina Magnifique
el par, **18.10**

LINEA SLOWACK

Rubi malla fina el par, **16.35**

Esmeralda malla fina el par, **17.00**

TUL SIN COSTURA

Malla fina el par, **9.20**

Malla fina el par, **9.80**

Malla fina el par, **10.50**

Malla fina el par, **10.80**

Malla fina el par, **12.50**

Malla fina Vedette el par, **14.50**

Malla fina Ballet el par, **14.50**

Christian Net (Laminada)
el par, **16.55**

Jacques Fath (Laminada)
el par, **24.50**

TUL CON COSTURA

Malla fina Run Pruf el par, **14.80**

Malla fina Non Run el par, **15.50**

Kayser Lacelón el par, **16.55**

CASA MATRIZ
Avda. Agraciada 2302
Tel. 20 09 61

SUC. GOES
Avda. Gral. Flores 2341
Tels. 2 42 00 - 2 43 00
2 44 00

SUC. CORDON
Avda. 18 de Julio 1601
Tel. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.
Para facilitar sus compras, nuestras 3 casas permanecen abiertas durante 10 horas al día en horario continuado de 9 a 19 horas.

MAS DE MEDIO SIGLO VENDIENDO LAS MEJORES MEDIAS